



SU DISTRIBUCION ES COMPLETAMENTE GRATUITA



**TABERNACULO EBENEZER**

<http://www.tabernaculoebenezer.org>

ebenezer\_34\_1@yahoo.com - Apartado Postal 164

Barquisimeto - Estado Lara - Venezuela

Calle 34 entre Carreras 16 y 17 N° 16-61 / Telf.: 0251-808.59.09

**DICIEMBRE 2014**

# LA PALABRA HABLADA

por

**WILLIAM MARRION BRANHAM**

## TRES CLASES DE CREYENTES

24 de Noviembre de 1963

Tabernáculo Branham

Jeffersonville, Indiana, U.S.A.

*“la palabra hablada es la simiente original”*

Concédelo, Señor, y que el poder de Dios baje sobre nosotros y nos una desde el pastor hasta el conserje y a cada persona presente. Que el Espíritu Santo venga y tome Su lugar en nuestros corazones y que tome toda promesa de Dios y nos revele que Tu Palabra es la verdad. Ruego todo esto en el Nombre del Señor Jesucristo.

Y mientras nos mantenemos con nuestras cabezas inclinadas, pido al organista que nos toque la música de este himno: “Puedo oír Tu Voz llamándome, dondequiera yo te seguiré”:

**Puedo oír Tu Voz llamándome**  
(¿Quién me llama? La Palabra),  
**Puedo oír Tu Voz llamándome,**  
**Puedo oír Tu Voz llamándome**  
(ahora mismo deje sus dogmas y demás cosas),  
**“Toma tu cruz y ven en pos de mí.**  
(El que no toma su cruz  
ni viene en pos de mí, la Palabra,  
no es digno de ser mi discípulo).  
**Seguiré donde El me guíe,**  
(El nos guiará de nuevo a la Palabra),  
**Seguiré donde El me guíe,**  
**Seguiré donde El me guíe;**  
**Dondequiera, fiel le seguiré.**

Ya sea a las aguas en Su Nombre, o al altar para que se me quite toda la vergüenza. ¿De cuál lado está Ud.? ¿Qué ve Ud. al verse en el espejo de la Biblia? Si yo estoy siendo juzgado ahora por la Palabra... Yo iré con El... Iré con la Palabra sin importar lo que cueste. Me presento a Dios para que El me juzgue. Si tengo que tomar uno de estos lugares, Dios, hazme un creyente que cuadre con toda la Palabra.

**Dondequiera, fiel le seguiré.**  
**Seguiré donde El me guíe,**  
(Ahora piénselo muy bien.)  
**Seguiré donde El me guíe,**  
**Seguiré donde El me guíe;**  
**Dondequiera, fiel le seguiré.**

IMPRESO POR:



J. - 28640132 - 1

Calle 34 entre Carreras 16 y 17 - Barquisimeto / Estado Lara  
Apartado Postal 164 - VENEZUELA, Telf.: 0251-808.59.09 / 435.44.16  
Ebenezer\_34\_1@yahoo.com

www.tabernaculoebenezer.org

## TRES CLASES DE CREYENTES

24 de Noviembre de 1963  
Jeffersonville, Indiana, E.U.A.

**Tres Clases de Creyentes**  
**Sólo creed, sólo creed;**  
**Todo es posible, sólo creed.**  
**Sólo creed, sólo creed;**  
**Todo es posible, sólo creed.**

**I**nclinemos nuestros rostros. Ahora con nuestras cabezas inclinadas y también nuestros corazones. ¿Quiénes quieren que les recordemos en esta oración? Levanten la mano y digan: “Señor, acuérdate de mí.” Hay muchas necesidades representadas aquí en este montón de pañuelos.

Bondadoso Padre Celestial, estamos congregados nuevamente aquí en esta noche, bajo este techo en donde te has encontrado con nosotros muchas veces y en donde nos has expresado Tu grande amor, mientras que nosotros tratamos en nuestras maneras humildes de expresar nuestro amor y gratitud hacia Ti por todo lo que has hecho por nosotros. Y ahora en esta noche venimos nuevamente, Señor, como un pueblo muy necesitado, porque siempre tenemos necesidad de Ti; y por todo el tiempo que estemos sobre esta tierra, sabemos que ese será nuestro clamor, porque estamos en una batalla, y la batalla está rugiendo. Tú nos dijiste que así había de ser, por cuanto nos has dicho que el enemigo es como un león rugiente. El está suelto entre la gente; y por todos lados podemos ver a ese león rugiente devorando todo lo que pueda, porque él también sabe que su tiempo es corto; pero nosotros tenemos un Padre que cuida de Sus pequeños, y por eso acudimos a Ti con nuestras peticiones en esta noche, Señor. Rogamos que nos las concedas.

Padre, estos pañuelos que tenemos aquí, significan que hay seres enfermos en alguna parte de esta tierra que están clamando, y Te necesitan; están creyendo en Ti por cuanto han ejercitado su fe para mandar estos pañuelos. Dios, concede que cada uno sea sano.

Vimos Tu magnífico poder, Señor, hace apenas unos momentos en ese cuarto cuando le volviste perfectamente el conocimiento a un joven que estaba demente. Vemos Tu gran poder vez tras vez sanando enfermedades y revelando los secretos de los corazones, discerniendo a las personas y enderezán-

dolas. Te agradecemos, oh Señor nuestro Dios, porque eso es mucho más allá de lo que puede hacerse humanamente; es algo tan fuera de nuestra capacidad, que aun no llegamos a entender cómo puedes Tú revelar la mera causa y cómo las cosas llegan a suceder, y cómo es. Ese eres Tú, Padre. Sabemos que la Palabra escudriña el corazón y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Por esto te damos gracias.

Y ahora, Señor, creemos que la gente con su cabeza inclinada está pensando en estas cosas; y es el Espíritu Santo Quien les está hablando. Concede la respuesta a cada una de sus peticiones. Señor, salva esta noche a los que puedan ser salvos. Que los que están perdidos entren y sean salvos. Estamos tan agradecidos al ver aquel montón de ropa mojada en la entrada, sabiendo que la tumba ha sido abierta y que los pecados del viejo hombre fueron enterrados para muchos. Por esto te doy gracias, Padre, y concede que caminen en novedad de vida de aquí en adelante. Pedimos todo esto en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

El Señor les bendiga y que conceda a cada uno el deseo de su corazón.

Ahora, les dije que íbamos a terminar a cierta hora y de esa manera me quedan treinta y cinco minutos. Tengo que apurarme. No es mi intención fallar en esto, pero trataré de cumplir mi deber. La verdad es que cuando uno avanza sobre el camino, entonces ya no somos tan activos como antes. A veces las millas son duras y especialmente con dos o tres cultos en un solo día; pero lo que debilita más, son las visiones. El predicar no me fatiga; podría predicar todo el día y no lo sentiría; pero las visiones sí. Y cuando la gente viene a las entrevistas personales, eso es lo que tienen que tener, y por eso vienen. No es algo que puede ser resuelto simplemente con la imposición de manos. Tenemos que hallar el origen del asunto, lo que causó tal o cual condición; y luego saber lo que tenemos que hacer para salir de allí. Por eso han venido.

Ahora, abramos nuestras Biblias para leer una porción de las Escrituras. Porque si mis palabras fallan, esto no fallará. Luego Dios les bendicirá por haberse quedado para escuchar Su Palabra.

La fe viene por el oír y eso es oír la Palabra de Dios. ¿Correcto? Mientras abren sus Biblias en San Juan capítulo seis, versículos sesenta al setenta y uno, quiero decirles que hace rato estaba contemplando la puesta del sol y al ver esto pensaba en

Veo, Señor, que no puede haber más esperanzas. Viene algo... Si llegan a lanzar esas bombas de un país a otro, entonces no habrá frente de batalla, porque se destruirán el uno al otro. Señor, allí está colgando; y aun la misma Biblia dice que los cielos y la tierra arderán con fuego. Dios, veo que la hora se aproxima.

Pienso del reciente asesinato de nuestro Presidente y luego vemos entrar a ese otro hombre tan vil y matarlo a sangre fría, sin permitir que éste ni siquiera fuese presentado al tribunal. ¡Oh Dios! uno es tan culpable como el otro. No tienen derecho de hacer eso. ¡Tan viles! Y nuestra nación, debiendo ser una nación Cristiana, ¡qué ejemplo tan triste, Señor, estamos dando del Cristianismo! Señor, perdona todos nuestros pecados. Ayúdanos, oh Dios, especialmente a los que proclamamos ser Tu Iglesia, los que somos bautizados en ese Cuerpo místico de Cristo, lo cual Tú dijiste que “es el Espíritu que vivifica.” Y así como el Hijo del hombre ascendió, también Su Cuerpo ascenderá. Él es la Cabeza, y Su Iglesia es Su Cuerpo. Oh Dios, la Cabeza es quien guía al Cuerpo. Permite que la Cabeza de la Palabra guíe al Cuerpo de Cristo; y permite que yo sea parte de ese Cuerpo.

Señor, ruego por éstos que han levantado sus manos y por todos los que están presentes y también por todos los que llegarán a escuchar esta cinta. Señor Dios, ruego sinceramente que los metas al redil. Tú puedes ver el corazón y sabes lo que son; pero yo, como Tu siervo, intercedo por el pueblo, Señor, porque los amo. Yo los amo y solamente estoy tratando de hacer esto porque siento que Tu comisión me dirige a hacerlo. Aquí estoy, Padre, haciendo lo mejor posible. Perdona mis fallas tan grandes, Señor. Ruego que me concedas nuevas fuerzas para que pueda hacer esto más claro a la gente.

Se con nosotros aquí en el Tabernáculo en esta noche. Mira a estos que han levantado la mano aquí en el Tabernáculo. Escudríñame, oh Señor, y pruébame. Si hay algún mal en mí, Padre, límpiame, concédelo. Limpia esta iglesia y límpianos a todos para que la Palabra sea hecha carne entre nosotros y así sea dada a conocer al mundo en este día. Concédelo, Padre, porque entrego todo esto juntamente con mí mismo, con este texto que hemos estudiado y con esta congregación y con Tu Palabra y Tu promesa para la salvación de nuestras almas, en el Nombre del Señor Jesucristo.

mos más juntos, aunque sea por poco tiempo, porque algunos seremos llevados antes que otros, y así ya no estaremos juntos aquí en la tierra. Muchos de los que estamos aquí ya somos viejos, y otros aun siendo jóvenes también pueden morir. Morimos a cualquier edad, y de esa manera podemos separarnos; por lo tanto todo tiene que ser arreglado. Y Ud. no puede llegar allá por algo casual. Ud. tiene que arreglar sus cuentas mientras tiene todas sus facultades.

Ud. dice: “Bueno, antes de morir, si yo puedo entender...” No, no haga eso. En ese tiempo es posible que Ud. esté fuera de sí. Es posible que Ud. muera en un accidente antes de llegar a su casa. Ud. puede morir de un ataque al corazón; no sabemos lo que sucederá. Sólo Dios tiene ese conocimiento; por lo tanto confío que Uds. no dejen esto para la última hora.

Veo aún a personas fuera del edificio que están metiendo las manos por las ventanas. Sí, Dios les bendiga. Con eso están diciendo: “Yo quiero ser correcto. Yo quiero ser correcto.” Ahora, arreglemos todo en este momento. Ud. puede arreglar todo de una vez en este momento si de lo profundo de su corazón, sinceramente dice: “Señor Jesús, no importa lo que otros digan o cualquier otra cosa, Tu Palabra será primero en mi vida. Yo así lo quiero en mi vida. Tú eres la Palabra. La Biblia así lo dice, y yo creo que la Biblia es la Palabra de Dios. Yo sé que los credos y los dogmas que le han inyectado, la han invalidado. Señor, límpiame de eso y permite que sea completamente Tuyo. Yo alzo mis manos hacia Ti y también mi corazón; elevo mi voz a Ti y también mi oración: Dios, ten misericordia de mí.”

Mis manos también están alzadas. Señor, límpiame a mí de toda incredulidad. Aunque pueda ser que no me des el poder de caminar como caminó Henoch, y así no tener que morir, pero permíteme dar un paseo al atardecer y seguir caminando hasta llegar a Tu Casa. Pero Dios, si creo que sucederá, porque sé que habrá un Rapto en los últimos días y la obra será terminada.

Padre, según nuestro calendario, nos quedan treinta y seis años para que todo sea consumado. Y sabemos que tendrás que venir en algún momento dentro de ese tiempo, o de otra manera no habrá ninguna carne salva. Y a la vez, los que se encargan de la cronología y los científicos dicen que estamos mucho más avanzados que lo que indica nuestro calendario. Quizás nos queden solamente unos quince o veinte años. Padre, yo no lo sé; pero sí sé, aun viendo nuestro calendario, que ya casi estamos al final.

las leyes de la naturaleza. Cuando llega el invierno, la naturaleza mediante sus leyes, hace bajar automáticamente la vida del árbol a las raíces, la entierra. Es como dijo Job: “*¡Oh, quién me diera que me escondieses en el sepulcro, que me encubrieras hasta apaciguarse tu ira* (Así es. Que me escondieses; porque él veía a la naturaleza haciendo bajar la vida del árbol hasta las raíces, y allí se quedaba hasta que la ira pasaba), *que me pusieses plazo, y de mí te acordaras!*” (Job 14:13).

La naturaleza tiene una ley en la cual no hay excepción. Así es la ley de la naturaleza. Ahora, también hay una ley del Espíritu, la cual tampoco puede evadirse. Esta tarde estaba hablando con una pareja acerca de algunas cosas que son imposible aniquilarlas totalmente. Los seres humanos no pueden aniquilar las cosas, pueden destruirlas, pero no aniquilarlas. Alguien replicó: Y si quemamos un pliego de papel, ¿no queda aniquilado?

No señor, el calor del fuego solamente descompone la química que forma el papel; pero eso regresa a los gases con que fue elaborado originalmente; no lo podemos aniquilar. Si el mundo durara suficiente tiempo, esos mismos gases y químicas que formaron aquel papel, estarían formando otro papel. Exactamente. No podemos aniquilar nada.

Entonces si hay una resurrección para todo y no hay aniquilación, habrá pues una resurrección para los justos, tendremos que volver; no hay otra manera. No importa como muera una persona: quemado, ahogado o como sea; de todos modos ese cuerpo no puede ser aniquilado. Recuerden: Cada uno de Uds. estaban aquí cuando Dios habló que el mundo viniera a existencia; y en ese momento El colocó su cuerpo aquí y no hay nada que lo pueda quitar, sino Dios mismo. Todo está en Sus manos. Y el mismo Creador es Quien ha hecho la promesa, y por eso estamos seguros que hay Vida Eterna, además tenemos esa seguridad en nuestros corazones ahora mismo: que ahora mismo tenemos Vida Eterna, la cual no puede morir, y está en nosotros ahora mismo. Ahora en San Juan capítulo seis:

*Y muchos de sus discípulos oyéndolo, dijeron: Dura es esta palabra: ¿quién la puede oír? Y sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, dijoles: ¿Esto os escandaliza? ¿Pues qué, si viereis al Hijo del hombre que sube donde estaba primero?*



*El espíritu es el que da vida,- la carne nada aprovecha: las palabras que yo os he hablado, son espíritu (ese era El), y son vida (¿como dijo El? Yo soy la verdad y la vida).*

*Mas hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús desde el principio sabía quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar.*

*Y dijo. Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.*

*Desde esto, muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él (Era una cosa muy dura y ellos no podían recibirla).*

*Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis vosotros ir también?*

*Y respondióle Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? tú tienes palabras de vida eterna.*

*Y nosotros creemos y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente.*

*Jesús le respondió: ¿No he escogido yo a vosotros doce, y uno de vosotros es diablo?*

*Y hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón, porque éste era el que le había de entregar, el cual era uno de los doce.*

Juan 6:60-71

Ahora, para darle nombre a este estudio en esta noche, y queriendo aprovechar la media hora que nos queda, quiero darle por nombre **Tres Clases de Creyentes**. Muchas veces en la predicación he mencionado que existen esas clases de personas, y ahora pensé: “Creo que por una vez voy a predicar sobre eso.”

Primeramente tenemos a los creyentes, luego los creyentes manufacturados y por último los incrédulos. Ahora, eso en verdad es un tema tremendo, pero tan seguro como estamos sentados aquí en esta noche, esos grupos siempre han existido. Donde exista una reunión de gente, siempre estarán estos tres grupos; siempre ha sido así y seguramente que siempre lo será hasta la venida del Señor.

Y en esta noche quiero, mientras predico, que cada uno de nosotros nos identifiquemos en cuál de estos tres grupos estamos. Y recuerden, mientras estoy hablando a esta iglesia completamente llena, y aun con personas paradas por todas las

da para tomar ese lugar.

Ahora, es el Espíritu Santo en los últimos días haciendo brillar la Luz del atardecer, restaurando la fe que ha sido echada al suelo por las denominaciones; y está condenando las denominaciones y volviendo la fe original de la Biblia y a la Biblia original. Creemos toda la Biblia así como está; no le estamos agregando algo para que diga esto o aquello, sino leyéndola así como está; y Ud. así lo quiere creer. ¿Habrá uno que hasta este momento no ha levantado la mano, pero lo quiere hacer para indicar con esto su deseo de que Dios se acuerde de él? Dios le bendiga, mi hermana. Dios te bendiga, joven. Dios bendiga a cada uno. “Simplemente acuérdate de mí, Señor.”

Uds. no están levantando sus manos a mí, sino a El. Directamente detrás de mí, el Señor ha visto su mano. Aun si yo no la veo, El sí la ve. El conoce su corazón y sabe lo que hay adentro. El conoce su objetivo y también el motivo de ese objetivo. Dios le bendiga a Ud., hermano. ¿Habrá otro que diga: “Yo quiero creer toda la Palabra”? Dios les bendiga. “Señor, ayúdame.” El Señor ve cada mano que está levantada. “Hay cosas que yo no entiendo, pero no quiero ser un incrédulo. Aunque no las entiendo, de todas maneras yo quiero creerlas. Estoy listo para decir: 'Señor, aquí estoy y quiero ser un creyente. Ayuda mi incredulidad'. “Dios le ayude. Dios le bendiga. Hay tantas manos alzadas y otras que todavía están siendo levantadas.

Ud. posiblemente dirá: “Hermano Branham, ¿verdaderamente será efectivo eso? “Alce su mano una sola vez con un objetivo verdadero y luego verá cómo se siente acerca del asunto. Ud. testifica que todavía hay alguna cosita en su vida. Ud. bien lo sabe. Hay una cosita; Ud. no quiere que sea así, pero allí está. Ud. se pregunta cómo puedo arreglar eso. “Señor, no permitas que yo sea un Judas. No permitas que yo siga en el Mensaje con el propósito de algún día hallar una falta. ¡Oh, Dios que yo no sea así! Permíteme quedarme con Tu Palabra. O quizás sea un incrédulo que simplemente piense: ¿Por qué no dicen así los demás? Señor, tampoco quiero ser esto; quiero ser un creyente. Quiero ver la Palabra de Dios para la hora y ver a Dios en la Palabra. Señor, hazme parte de esa Palabra; hazme parte de ella, porque quiero ser parte de la Palabra.” El Señor les bendiga.

Oremos ahora. Cada persona ore por sí misma, y yo voy a orar por todos. ¿Sabe Ud.? Quizás algún día de estos no estare-

En esta congregación en esta noche y en la congregación que oye las cintas, si Ud. no se encuentra como uno de los que creen, ¿me permite orar por Ud. en este momento, rogando que Ud. pueda entrar y ser parte de ese grupo que cree? Por favor, muestre ese deseo levantando su mano, con la cabeza y el corazón inclinado y los ojos cerrados. A veces algunos se ponen temerosos pensando que la persona que está a su lado notará cuando alce la mano. No debemos temer de esa manera; más bien debemos tener valor para pararnos y decir: “Yo he estado errado.” La Biblia dice que el que encubre sus pecados, no prosperará; pero el que los confiesa y se aparta, alcanzará misericordia. ¿Y qué es el pecado? Es incredulidad. ¿Incredulidad a qué? Incredulidad a la Palabra.

Ahora, si Ud. no se encuentra en ese grupo, pero hay cosas que Ud. ve en la Biblia que intelectualmente no las puede entender. Ud. sabe que así dice la Biblia, pero no lo puede entender, sin embargo anhela entenderlo, diga: “Dios, permíteme el entendimiento de eso, y yo te obedeceré.” Levante su mano indicando de esa manera que desea que le encomendemos en oración. Dios bendiga a cada uno de Uds. ¡Piénselo bien! “Hay algo en la Biblia que yo no entiendo. Tengo mucho temor de encontrarme en una de las otras clases. Quizás me hallaré con los setenta. Hay algunas cosas que son demasiado duras para yo entenderlas; cómo es que Dios hará estas cosas, y cómo Jesús puede ser el mismo. Yo no entiendo eso. Yo quiero entenderlo y quiero creerlo. Dios, ayuda mi incredulidad. Yo quiero ser parte de la Palabra. Quiero que la Palabra more en mí.” Jesús dijo:

*Si estuviereis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, pedid todo lo que quisieréis, y os será hecho.*  
(Juan 15:7)

Sabemos que eso es la verdad. Entonces dice: “Si estuviereis,” eso no es adentro y afuera, adentro y afuera, mas “si estuviereis en mí (y Él es la Palabra), y esa Palabra estuviere en vosotros, entonces pedid lo que quisieréis y os será hecho.” En otra parte dice: “El que oye mis palabras y cree al que me ha enviado, ha pasado de muerte a vida.” Pero, ¿pueden primeramente recibir la Palabra? ¿Puede Ud. recibir TODA la Palabra, todo lo que hay de Cristo? El es la Palabra ungida. *Cristo* significa “el ser ungido,” y Él fue la Palabra ungida para aquel día, hecha manifiesta -el Salvador, el Redentor. Ese fue el tiempo cuando Él había de venir y Él fue aquella persona ungi-

paredes, también tenemos que tener en mente que estoy predicando a personas alrededor del mundo, en varias partes del mundo a donde llegan estas cintas. Ese es el ministerio de estas cintas.

Ahora, quiero hablar acerca de las tres clases de creyentes. Recuerden, he dicho CREYENTES, mi tema es sobre CREYENTES. Uno de ellos es un verdadero creyente, otro es un creyente manufacturado y el otro es un incrédulo. Ahora, el primero del cual quiero hablar es acerca del creyente, porque yo creo que él debe ser primero, porque es quien verdaderamente cree; es decir, uno que cree como creyeron los discípulos. Esta porción de las Escrituras servirá como nuestro ejemplo.

Entonces el primero es el creyente genuino. La fe viene por el oír, el oír la Palabra de Dios; y la Palabra de Dios es CRISTO. Ahora, ¿notaron la declaración tan extraordinaria que hizo este creyente en la porción leída? Para ser un creyente no tiene que ser indispensablemente una persona inteligente en la manera como el mundo considera la inteligencia; tampoco tiene que ser una persona educada, es decir, en la forma como el mundo considera la educación; la verdad es que no tiene que ser educado según el mundo. La misma Biblia dice que el hombre que hizo esta declaración, era tanto ignorante como sin educación. Estoy hablando de Pedro. El no era considerado como una persona muy inteligente. Isaías capítulo treinta y cinco dice:

*Y habrá calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad,-no pasará por él inmundo.* (Isaías 35:8)

Esta tarde estaba hablando con uno de los diáconos acerca de este nuevo puente que están construyendo aquí en la ciudad y le dije que hay muchísimas expansiones que atraviesan ríos y lagos, pero hay una sola Expansión que cruza de la tierra hasta la Gloria, y es llamada La Calzada del Rey; y sobre ésta no pasarán los inmundos. Es una calzada construida por Cristo nuestro Señor.

Entonces Pedro parado allí, una persona sin educación, ya había visto la Palabra del día presente absolutamente vindicada; pues Dios había prometido que para ese día habría uno que se levantaría de entre ellos mismos y sería profeta; y para Simón Pedro era difícil creerlo porque había visto tantos impostores. Pero cuando él vio claramente la genuina Palabra de esa edad y vio la identificación justa, entonces estaba plenamente convencido de Quien era. El fue quien dijo: “Señor, ¿a quién iremos?” Eso fue cuando la multitud se estaba dividiendo en creyentes,

incrédulos y creyentes manufacturados.

Los tres grupos estaban allí parados en esa multitud de gente: CREYENTES, CREYENTES MANUFACTURADOS e INCRÉDULOS; todos están en este mismo capítulo donde hemos leído. Las palabras que Cristo habló dividieron la congregación; pero así tuvo que ser.

El era un hombre maravilloso mientras sanaba a los enfermos, pero cuando llegó a la doctrina y a la profecía, eso fue lo que separó la cáscara del trigo. ¿Ve Ud.? La cáscara solamente forra al trigo, no es el trigo mismo, y no puede ser usada para nada; porque en ella no hay vida; antes siendo parte de la paja, no puede quedarse con el trigo. No heredará junto con el trigo. El grano es de lo cual estamos hablando, es decir, el corazón del grano de trigo.

Ahora noten que Pedro estaba convencido que ese era el Mesías; por lo tanto, no le importaba lo que decían los demás. No le importaba lo que decía el sacerdote. A Simón Pedro no le importaba lo que decía la iglesia, porque estaba convencido en sí mismo. En aquella ocasión cuando Cristo les había preguntado: “¿Quién dicen los hombres que soy yo?” “Ellos le respondieron que algunos decían que Él era un profeta, otros decían que era uno de los profetas antiguos que había resucitado, otros decían que era Moisés o Elías. Entonces Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Entonces respondiendo Simón Pedro, dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”

El le respondió: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre. Tú no aprendiste esto de un libro, ni de un credo, ni del catecismo; mas mi Padre que está en los Cielos te lo ha revelado.” ¡Ese era un creyente genuino porque tenía la revelación Espiritual de la Palabra! ¿Ve Ud.?

“Tú eres Simón, y sobre esta piedra, la revelación de Quien soy Yo, sobre esto edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.”

Con razón Simón dijo: “¿A quién iremos? “Porque Jesús les había preguntado: “¿Queréis ir vosotros también?”

Entonces fue cuando le respondieron, diciendo: “Señor, ¿a quién iremos? Porque sólo Tú tienes palabras de Vida Eterna. Eres el único.” Y no era solamente que Él tenía palabras de Vida, sino que Él era LA PALABRA DE VIDA. ¡El era la Palabra de Vida! Y Simón reconocía claramente esto. Y

la del verdadero creyente en la Palabra, Dios, limpia sus corazones. Si hay algunos escuchando esta cinta, ruego la limpieza de sus corazones. Señor, que Tú los limpies. No quiero que ninguno se pierda. Dios, ruego que nos ayudes a entender que un mal no puede corregir otro mal. Hay una sola manera de hacerlo y es aniquilando ambos males y corrigiéndolo todo. Ruego, Padre, que nos concedas eso en el Nombre de Jesucristo, nuestro Señor.

Con nuestros corazones y nuestras cabezas inclinadas, quiero que se detengan por unos momentos. Cuando yo era un muchacho vi la visión del infierno y todos los horrores de aquel lugar... Ahora, quizás estuve errado, y aquello haya sido una imaginación solamente; pero de todos modos me pareció que estaba en algún lugar; todo era completamente real. Luego no hace mucho vi el lugar de los bienaventurados. Cuando estaba en el lugar de los perdidos, clamé a gran voz: “¡Dios, nunca permitas que ninguna persona venga a este lugar! “No hay palabras para expresar los horrores de ese lugar; no hay manera de explicarlo. Si Ud. cree que existe un infierno ardiendo con fuego y azufre, entonces eso sería un prado verde y refrescante al compararlo con la horrorosa condición de este lugar donde están los perdidos y la inexplicable miseria que existe allí.

Y por otra parte si yo tratara de hablarles de cosas mucho más allá del entendimiento humano, todavía no podría ni con eso explicar aquel lugar más allá de la cortina del tiempo, porque es un lugar tan perfecto donde no hay muerte, envejecimiento ni enfermedad; allí todos están siempre jóvenes y saludables. Esa es la Vida Eterna, en la primavera de la juventud, donde no hay pecado ni ninguna otra cosa mala. ¡No hay como explicar eso! Aun San Pablo dijo: “Cosas que ojo no vio, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre (no se pueden entender, ni explicar), son las que Dios ha preparado para aquellos que le aman.”

Ahora, siendo que esto verdaderamente es la verdad, por lo tanto quiero decirle a esta congregación visible como también a la tanto congregación que oirá esta cinta, nosotros estamos en esta noche identificados en una de estas tres clases. Pueda ser que seamos creyentes genuinos que probamos todas las cosas con la Palabra. Si la Palabra dice tal o cual cosa, y la iglesia dice lo contrario, ¿con cuál de las dos se quedará Ud.? Mírese bien en el espejo de la Palabra de Dios y vea en cual clase se encuentra.

Padre, ahora mismo examíname. Si estoy cometiendo algún error en alguna cosa sin que lo haya percibido, Señor, revélamelo, muéstramelo, porque estoy dispuesto a corregirlo ahora mismo. Me miro a mí mismo en el espejo de la Palabra de Dios, ¿dónde me encuentro yo? ¿Puedo ver mi imagen reflejando a Jesucristo? ¿Es Aquel el que veo en el espejo? ¿Puedo ver algún creyente del Antiguo Testamento o quizás uno del Nuevo Testamento? ¿Quizás veo un creyente manufacturado? ¿Me veo como un incrédulo que no se queda para escuchar la Palabra, antes toma la idea denominacional? ¿Me veo como aquel que se queda por las orillas, buscando faltas? Señor, si así es, entonces ruego que me limpies ahora mismo. Permite que mi corazón sea limpio y puro porque esta es mi vida, Señor, y quiero que sea correcta. No hay por qué hacer esto a medias, si podemos hacerlo perfectamente bien. Padre, yo quiero que sea hecho CORRECTO. Y no sólo para mí, sino también para éstos, porque de otro modo estaría guiando mal a estos hombres y mujeres; toda esta gente que amo y que me aman.

Si yo supiera que alguna iglesia denominacional está en lo correcto o que el Concilio Mundial de Iglesias es correcto, o que la mayoría de la gente está en lo correcto, Señor Dios, permite que yo sea lo suficiente valiente como hombre y como Cristiano para admitir que estoy errado y para recomendarle a esta gente aquello que yo sepa que es correcto. ¡Límpiami! Déjame mirar y ver.

Pero Señor, cuando se trata de estas cosas hasta donde yo pueda ver, esa gente teniendo esas formas y negando la Palabra; si les decimos algo, ellos dicen: “No importa, Dios no nos requiere eso.”

Señor, yo creo que eres el mismo Jesús, eres el mismo Dios que siempre has sido; creo que todavía eres Dios y nunca cambias; creo que esta Biblia es Tu Palabra y que Tú y Tu Palabra es lo mismo; y ruego ahora, oh Dios, que nos des de Tu Espíritu Santo para que vivifique la Palabra y nos dé ese poder vivificador. Luego, algún día cuando se haya terminado esta vida y Tú hayas terminado con nosotros, entonces seremos vivificados y ascenderemos al Cielo en donde estábamos en los pensamientos de Dios antes de la fundación del mundo. ¡Dios concédelo!

Perdona nuestros pecados, Padre. Si hay hombres o mujeres parados aquí que se encuentran en alguna otra clase que no sea

cuando lo reconoció, eso fue lo que guardó su esperanza, porque le fue revelado que Este era la Palabra Viviente. Ahora, ese es el creyente genuino: cuando el Espíritu Santo -no cuando alguien ha sido persuadido por alguna persona o por cualquier otra cosa- sino cuando el Espíritu Santo le haya revelado la Palabra misma, y Ud. vea a la Palabra claramente vindicada, luego vea al Espíritu de Dios llegar a esa edad en la Palabra para esa edad, y la manifieste. ¿Como podría un hombre no creer a Lutero si supiera eso? Lutero fue reformador. El espíritu del hombre salió en esa edad para reformar. Fue igual con Wesley y ellos tuvieron que creerlo. Ese era el Mensaje para esa edad de la Iglesia. Así fue exactamente. Eso era lo que debía suceder; y alguien tenía que creerlo.

Y acá estamos ahora en la edad de Laodicea; y nos ha sido enseñado que es en esta edad de Laodicea cuando Cristo ha sido echado de la iglesia y cuando ha estado tocando a la puerta, procurando entrar. Entonces al ver lo que está sucediendo, ya sabemos en qué edad estamos viviendo. Estamos ahora en el final de la historia del mundo. El libro ahora está siendo terminado; algún día será escrita la última línea y entonces se cerrará, y el tiempo no será más. Actualmente se está desarrollando un gran drama. Los Ángeles desde los cielos están contemplando todo. Nosotros sabemos lo que es un drama; esas cosas que realizan en los teatros. Los actores están listos y los podemos ver a cada uno produciendo su parte. Podemos ver al maligno haciendo su parte, o sea el villano en el drama: cómo entra a la escena con su astucia para engañar; pero también podemos ver a la Iglesia preparándose para el Rapto. ¡Es una grandiosa escena!

Podemos ver la presencia de Dios vindicando y produciendo este gran drama que está predicho aquí en esta Biblia que así sería. ¡Qué tiempo nos ha tocado vivir: el tiempo más glorioso! ¡Los hombres de todas las edades anhelaban vivir en este tiempo! Los profetas de la antigüedad anhelaban ver este tiempo, pero no tuvieron ese privilegio.

Ahora, este fue un creyente porque lo vio, lo creyó y dijo: “Estamos plenamente convencidos que Tú eres el Cristo, el Mesías, la Palabra de Dios para este día; y eso lo creemos.” Ese era el verdadero creyente.

Ahora, antes de entrar en la siguiente clase, veamos otros creyentes más. Veamos pues al profeta Noé. El quizás era un



agricultor. Pero cuando todos los mofadores y los religiosos de aquel día... Es que la iglesia había llegado a tal grado de corrupción, que Dios le habló a Noé y le dijo que construyera un arca. Noé no discutió eso con Dios; más bien creyó que era la Palabra de Dios, e inmediatamente se puso a preparar las cosas para la construcción del arca. ¡Ese es el verdadero creyente! No se ponga a discutir la cosa; cuando Ud. esté plenamente convencido, ese es el punto final.

Es igual con cualquiera porque la fe viene por el oír. Si Ud. viene sin importarle lo que el médico le haya dicho; pues él le ha diagnosticado el caso y, sin duda, sabe exactamente lo que está diciendo, según lo que le han mostrado sus instrumentos y según lo que su conocimiento le permite, pero el médico le ha dicho que sólo le espera la muerte. Luego oramos, y al ver hacia el futuro, vemos a una persona sana. Entonces no hay más que hacer. Ellos ciertamente entran en eso. Es porque Ud. lo cree. Dios lo ha hablado y Ud. sabe que así es.

Es como la dama que vomitó el cáncer. En su mente no había duda de que así sucedería. El cáncer había muerto y se soltó y tuvo que salir. Ud. lo cree.

Otro ejemplo es el de este padre que trajo a su hijito aquí, y ahora mismo están en el culto. El niño se había caído y había perdido la memoria; no se acordaba de nada, pero instantes después de la oración le pregunté su nombre y también cuántos años tenía, y me contestó perfectamente. Allí está normal como cualquier otra persona. Es que él creyó. Y cuando Dios dice algo, así tiene que ser. Ahora, Noé creyó a Dios y Noé fue considerado como creyente.

Ahora veamos a Daniel. Cuando la iglesia estaba en el cautiverio allá en Babilonia, Daniel creyó a Dios; y a él no le importaba lo que ellos decían: “Proclamaremos un decreto para que no oren a otros dioses, sino solamente a esta imagen de este santo;” o lo que era. Pero Daniel no le puso atención a esas boberías, porque él había oído a Dios. Él era profeta y la Palabra le llegaba a él. Y allá cuando dedicaron el templo fue dicho: “Si algún hombre está angustiado en cualquier parte, y mirare hacia acá, hacia el lugar santo, y orare, entonces oirás desde los Cielos.” Y Daniel creyó a Dios. Él era un creyente genuino. Y aun los leones no se lo pudieron comer. Correcto. ¡El era un creyente! El tenía algo real y genuino. El era un creyente.

David fue otro creyente, era un muchacho desechado. Ahora,

Ahora, piense esto bien porque es sumamente profundo, no lo vaya a pasar por alto. Su condición presente, donde Ud. está en este momento, le prueba con cuál grupo se hubiera identificado en aquel entonces. Uds. son sus propios jueces ahora. Eso le prueba lo que Ud. es ahora mismo. Ud. ministro, ¿con cuál grupo se hubiera quedado cuando Jesús hizo aquella declaración tan difícil de creer? Después que Él había sido claramente identificado como la Palabra, sin embargo, no se había oído antes algo como eso: “¿Qué diréis si el Hijo del hombre subiere al Cielo de donde descendió?”

Ud. posiblemente diría: “Pero yo sé exactamente donde nació. Conozco a su papá y a su mamá; y ahora él nos dice que va a subir al mismo lugar de donde vino.” Eso hubiera sido demasiado para Ud., ¿verdad? No hubiera podido soportar eso. Quizás es igual hoy. Mírese bien en el espejo de la Palabra de Dios y vea en dónde está parado Ud. Nunca haga Ud. eso.

Óigame, Ud. está en una de estas tres clases. Su condición actual, es decir, su situación en este momento en cuanto a su modo de pensar (todos Uds. aquí en la congregación presente y también todos los que me oyen por la cinta), la condición actual de su mente, después de escuchar esta cinta, le prueba a Ud. en cual clase se encuentra. Eso le dice exactamente en donde está Ud. Si Ud. es un creyente en la Palabra, se quedará con la Palabra; pero si es uno que se marcha o que apaga la grabadora; eso muestra lo que Ud. es. Si Ud. no quiere escuchar la cinta, más bien apaga la grabadora y dice: “No quiero escuchar eso.” Ese claramente es el incrédulo. Ud. no espera para probar y ver si es la verdad o no. ¿O será Ud. uno que se queda por allí buscando faltas? Si lo es, entonces también sabe en cuál grupo se encuentra. Esa condición se lo muestra. Dios nos ayude a creerlo, a mantenernos firmes, a ser leales y obedecer toda la Palabra, porque Él es la Palabra. ¿Creen Uds. eso? Entonces oremos.

Nuestro amado Padre Celestial, cuán duro es a veces tener que decir estas cosas, sabiendo que quizás miles y miles de personas oirán esto por medio de la cinta a lo largo de este país y alrededor del mundo. Pero, amado Dios, esto es la verdad, ¡es la pura verdad! En primer lugar, Señor, ruego que limpie mi corazón. Señor, pruébame, examíname, fija Tus ojos en mí. Yo soy débil y estoy cansado y agotado; mi garganta está ronca, mis labios están partidos y mi cuerpo está muy agotado y envejeciendo. Ya no habrá muchas ocasiones ni muchas salidas del sol hasta que llegue el tiempo cuando me vaya.

uno se queda en la Palabra, ellos lo creen. Ahora, con la otra clase, si hay algo un poco diferente a lo que ellos creen, no les importa cuanta identificación haya de parte de Dios, ellos dirán: “Bueno, yo no sé qué decir de esto.” Ese es el incrédulo. ¿O será Ud. uno de los que siguen al ministerio hasta hallar el momento oportuno para decir: “¡Aja! aquí está la falla? “Un Judas capaz de meter el cuchillo por la espalda como él lo hizo. Alguien que puede decir: “Yo sabía que tarde o temprano eso iba a salir a la luz. ¡Allí lo tienen! “Así obra el creyente manufacturado. Así es exactamente, y lo vemos claramente en la Biblia.

En una ocasión hubo un muchachito que vivía aquí en Kentucky, el cual se había criado allá en la sierra, y él nunca había visto un espejo. Allá tenían un pedacito de espejo clavado en un árbol a la altura de un adulto y por lo tanto él nunca se había visto en un espejo. Según cuentan: un día él llegó a la ciudad de Louisville para quedarse allí por un tiempo con su tía que vivía en una casa muy elegante. En una de las alcobas tenían un espejo a todo lo largo de la puerta. Cuando él andaba corriendo por la casa, de repente se detuvo. Fue que Juanito vio a Juanito. El se rascaba la cabeza, y Juanito en el espejo hacia igual. El se reía, y Juanito en el espejo también se reía. El brincaba, y Juanito en el espejo también brincaba. Entonces él se acercó al espejo pensando que era otro muchacho con el cual podía jugar, y con el dedo tocó el vidrio. Entonces dio media vuelta (sus padres lo estaban observando) y dijo: “ ¡Mamá, ese soy yo!”

Mírese Ud. ahora en esto que hemos dicho y averigüe cuál de éstos es Ud. ¿Cuál de estos Juanitos está Ud. personificando? ¿Cuál es Ud.? Ud. ciertamente es uno de ellos. ¿Es Ud. uno que da la espalda con la primerita falta que halle? Es decir, aquello que Ud. piensa que es una falta. Pruébelo con la Palabra y vea si es correcto o no. La Palabra prueba todas las cosas. Jesús nos mandó por medio de Pablo: “Examinadlo todo; retened lo bueno.” (1 Tesalonicenses 5:21).

Mírese ahora en el espejo de la Palabra de Dios a través de las otras edades y vea en cual de estos tres grupos hubiera estado Ud. Piense cómo sería vivir en los días de Noé, en los días de Moisés, en los días del Señor Jesucristo, o en cualquiera otra edad. Piense y vea con cual grupo se hubiera identificado Ud. ¡Piénselo bien en esta noche!

Daniel no se puso al lado de la iglesia moderna, ni tampoco Noé, de ninguna manera. Ellos creían que lo que decía Dios, era la verdad. No importaba lo que decía el mundo moderno, ellos creían como la verdad, lo que Dios decía. Así son los genuinos creyentes, igual como hizo Pedro y los demás apóstoles. Ellos creyeron que Él tenía la Palabra de Vida y que aun era la Palabra de Vida. ¡Yo creo lo mismo hoy! Cualquier otra cosa contraria a esto, es muerte. Solamente esto es la Palabra de Vida. Y Cristo es la Palabra.

Ahora, David era un muchacho rubio y en primer lugar, sin duda, sus hermanos lo trataban mal, porque él era el más pequeño; no tenía aún el tamaño para vestirse con la armadura; no podía ir a la guerra por causa de su tamaño, sin embargo llegó a la batalla como creyente.

Ahora, mientras estaba allá en el desierto cuidando unas cuantas ovejas que su padre le había dado para cuidar, tenía solamente su honda como protección en aquellos montes donde había muchos leones, osos, lobos y demás animales. David miraba los prados y los árboles verdes y sabía lo que significaba para los corderos llegar bajo un árbol de mucha sombra al mediodía cuando había mucho calor, y también conocía el significado de beber el agua fría en esa condición, por tanto dijo: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía” (Salmo 42:1).

El había clamado y orado, pero un día surgió una emergencia, un león agarró uno de sus corderitos y se lo llevó. El pensó: “El mismo Dios que me hizo a mí superior al león. . .” Y se fue tras el león con su honda, y con una sola piedra en la honda derribó al león. Ahora, si alguno de Uds. han visto un león con su melena, de esos que existen en algunas regiones del África, Palestina y Asia, Uds. saben que es una bestia grande que apenas se puede derribar con un rifle de buen calibre; sin embargo David lo derribó con una sola piedra, luego cuando el león se paró para defenderse, David lo tomó por la barba y lo mató. Eso fue porque él sabía de qué hablaba. El había tenido una experiencia. El había probado a Dios en cuanto a Su Palabra.

Tampoco tenía temor ahora de Goliath, porque éste era un incircunciso; no era un creyente. Y Goliath salió y maldijo a David en el nombre de su dios. Goliath era mucho más grande que David, pues sus dedos medían treinta y cinco centímetros. Era un guerrero y sin dudas, la vestidura de metal con que estaba vestido, pesaba más de ciento cincuenta kilos; y el metal que

componía el yelmo tenía cuatro centímetros de grueso. Y allí venía ese gigante caminando con su lanza de unos siete metros. Ahora ¿cómo podía un muchacho...? Un hombre de ese tamaño podía levantar una docena de nuestro tamaño y tirarlos a un lado si le estorbaban el camino. ¡Qué oposición tan tremenda! Y allí estaba jactándose y vanagloriándose. Cuando parece que todo va en contra... El dijo: “Mejor será que no tengamos derramamiento de sangre; por lo tanto, envíen a un hombre que pelee conmigo, entonces si yo gano, Uds. nos sirven a nosotros, y si Uds. ganan, nosotros les serviremos a Uds.”

¿Ve Ud.? Cuando el diablo piensa que tiene todo a su favor, entonces es cuando se jacta; pero en esta ocasión se encontró con uno que no esperaba conseguirse. Se encontró con el hombre más pequeño de todo el país. Uno con hombros encorvados, apariencia rubia. David exclamó: “¿Me van a hacer creer que Uds., siendo el ejército del Único Dios viviente, van a quedarse quietos y permitir que ese filisteo incircunciso desafie al ejército del Dios Viviente?” El se quedó perplejo ante esta situación. ¿Por qué? Porque él era un creyente, y los demás eran creyentes manufacturados. David era un creyente genuino. Dijo: “Si Uds. le tienen miedo, yo iré a pelear contra él.” ¡Qué reto era para un joven de su tamaño! El era un creyente, y por lo tanto hizo exactamente lo que sabía que Dios haría. Cuando ese filisteo incircunciso le maldijo en el nombre de su dios, y dijo: “Acaso soy yo un perro...” Salió ese muchacho tan pequeño y Goliath dijo: “Te voy a levantar con la punta de mi lanza y te pondré allá en la copa de aquel árbol donde las aves te puedan comer.” Este era un hombre terrible.

David dijo: “Tú vienes a mí con espada y lanza y tu armadura de hierro. Tú vienes a mí en el nombre de los filisteos; mas yo vengo a ti sin espada ni lanza ni armadura, vengo a tu encuentro en el Nombre de Jehová el Dios de Israel.”

Ese es el creyente. Esa es su fortaleza y su escudo; esa es su defensa. ¡Amén! Esa debe ser la defensa de la Iglesia. Esa es la defensa de todo creyente. No importa lo que suceda, lo que el mundo diga o cualquier otra cosa, su defensa es Jehová Dios de Israel. Ese es. El Nombre de Jesucristo es una torre fuerte, y los justos corren hacia El y son salvos. Jesucristo es nuestra defensa.

Ya sabemos como sucedió; pues estaba tan cubierto que no había por donde darle, excepto un lugarcito en la frente que quedó expuesto cuando bajó lo que le cubría la cara. El único

do para nosotros. ¿Se hubiera Ud. marchado con los setenta que se fueron o hubiera continuado con los apóstoles y Cristo?

Cuando San Martín trató de quedarse en la iglesia con el bautismo del Señor Jesucristo y con las señales y maravillas, la Iglesia Católica no lo reconoció y lo condenó, lo echaron fuera. ¿Se hubiera Ud. quedado al lado del credo Católico o al lado de San Martín? Cuando él se negó a honrar y adorar a todas esas imágenes de personas muertas, y cuando no aceptó los dogmas que ellos agregaron, él les dijo: “Deje que la Palabra sea la verdad.” Entonces Dios lo vindicó y hubo grandes señales y maravillas, y lo que predijo llegó a suceder. Todo lo que hizo, sucedía mientras que él caminaba en el Espíritu de Dios, y el Espíritu lo vindicó de tal manera que no hubo ningún sacerdote ni nadie que pudiera hacerle frente. ¿Hubiera Ud. estado al lado de San Martín o se hubiera quedado con el credo Católico?

En este momento Ud. tiene que escoger entre la Palabra de Dios y los dogmas de la iglesia. ¿Tomará Ud. lo que dicen los dogmas de la iglesia o tomará lo que dice la Palabra? Recuerden: En todas las edades ha sido igual como lo es en este momento. Siempre ha habido una creencia común entre el pueblo, la cual siempre ha sido algo contrario a la verdadera Palabra. Recuerden; Ningún religioso niega abiertamente la Palabra. No, no. El anticristo no niega la Palabra, cierto; más bien él dice que la cree, pero no toda ni tampoco exactamente como está escrita.

Satanás le dijo eso a Eva. Ella creía toda la Palabra, menos esa pequeña cosita que él le dijo. Ellos toman toda la Palabra, menos una pequeña parte. Quizás sea la parte donde nos manda que bajemos a las aguas del bautismo; o quizás alguna otra cosa. ¡Pero tenemos que tomarla toda tal como está escrita! Y quizás eso le sea ocasión para hacer de nuevo algunas de las primeras obras, -pero eso es exactamente lo que dice la Palabra. Esta ha sido la trampa de Satanás desde aquella primera vez cuando lo hizo con Eva, y es hacernos dudar solamente una partecita de la Palabra.

Esto es lo que siempre separa a estas tres clases de gente: La Palabra. En cada edad ha sido así, desde el principio. Cuando Dios manda algo a la escena, lo cual está claramente identificado en Su Palabra, hay aquellos que lo siguen, que reclaman ser creyentes, y ciertamente que lo son. Estos son os que por ninguna razón vuelven atrás; ellos creen la Palabra, y por cuanto

se hubiera hallado Ud.? ¿Con cuál grupo hubiera estado? ¿Se hubiera parado al lado de la Palabra al verla vindicada y probada como el Mensaje del día, o se hubiera quedado al lado de la iglesia? Imagínese eso en esta misma noche.

¿Hubiera estado Ud. con los apóstoles cuando ellos se quedaron con Jesús, aun cuando veían todas aquellas cosas tan misteriosas y le oían CLAMANDO TAN FUERTE EN CONTRA DE AQUELLOS PREDICADORES, diciéndoles: “Uds. son un nido de víboras? “Esos eran predicadores muy honorables, los cuales habían estudiado para aquello; sin embargo les dijo: “Uds. son nada menos que una cueva de ladrones, están por dentro llenos de huesos de muertos; son nada menos que paredes blanqueadas. ¡Oh generación de víboras!”

¿Hubiera Ud. estado con un hombre que se portaba así, Uno que reprimía y destruía? El les preguntó: “¿Cuál de Uds. me puede acusar de pecado? Si yo no hago lo que el Padre me ha dicho...”

Ellos dijeron: “No escuchen nada de lo que él dice. Ese hombre tiene un espíritu malo y está demente. El tiene un espíritu diabólico. La manera como él discierne las cosas es a través de un espíritu de adivinación, y así puede decir las cosas. ¿Cómo es eso? Fue que su madre lo concibió antes de ella unirse con su esposo. ¿En cuál escuela se graduó? Nosotros no tenemos registro ni siquiera de que haya asistido a la primaria.”

Sin embargo a los doce años asombró y confundió a los sacerdotes con la Palabra de Dios. ¿De cuál escuela vino? De la escuela Celestial. “Cuando viereis al Hijo del hombre subiendo de donde vino...” Esa fue su escuela.

Pero, ¿se hubiera Ud. quedado con los apóstoles al lado de un hombre como Ese, cuando llegó aquel reto, o se hubiera marchado con los setenta, los cuales posiblemente dijeron: “Mejor es que regresemos a nuestras iglesias si vas a estar enseñando eso, diciendo que tú eres el Hijo del hombre.” Ellos posiblemente dijeron: ¿quién eres? ¿Qué te crees? Eres un hombre como nosotros; hemos comido y bebido contigo, y ahora estás tratando de decir que eres algo. Hemos estado observándote y hemos notado tus debilidades: te hemos visto llorar y también cuando hacías esto y aquello. Te hemos observado cuando anduvimos juntos por el desierto y por otros lugares y hemos notado que tú eres un hombre igual a nosotros. ¿Cómo nos vas a decir ahora que descendiste del Cielo? Eso es demasia-

lugar por donde le podía dar, era en la frente. Y antes de acercarse al gigante, Dios dirigió la piedra al blanco de muerte, y así mató al gigante. Dios lo hizo. Así que notamos que él fue un creyente.

Otro creyente fue Abraham. El era un caldeo de la ciudad de Ur. Y él fue llamado a hacer y creer algo que era físicamente imposible. Pero en Romanos capítulo cuatro dice que él no titubeó con incredulidad ante la promesa de Dios; más bien se esforzó en fe, dando gloria a Dios. Cuando Abraham tenía setenta y cinco años y su esposa diez años menos, no habían tenido hijos; sin embargo habían vivido juntos desde jóvenes (pues ella era su prima hermana). Entonces Dios le dijo: “Sepárate de todos los incrédulos (Dios siempre demanda la separación) y camina conmigo porque Yo te he hecho padre de muchas naciones; es algo que ya hice.”

Entonces Abraham creyó a Dios. Ese es el creyente. Abraham no le preguntó: “Señor, ¿cómo lo vas a hacer? “Dios dijo que lo haría, y con eso basta. Cuando pasó el primer mes (Sara había llegado a la menopausia), Abraham le preguntó: “¿Hay algo diferente? “

“No, nada, le dijo ella.” Pero Abraham seguía creyendo. Pasaron veinticinco años después de la promesa sin suceder nada; pero Abraham seguía creyendo. ¡Ese es el creyente! No es el manufacturado, sino el CREYENTE. Después de los veinticinco años, Abraham estaba más fortalecido que cuando le fue dada la promesa. El creyó a Dios y le fue atribuido a justicia. Ese es el creyente genuino. Ahora, más adelante les voy a dar lugar para que se escudriñen y vean en qué clase están.

Ahora, ¿qué hizo Abraham? No titubeó ante la promesa de Dios aunque había tantas imposibilidades. ¿Cómo sería hoy día si un hombre de setenta y cinco años, junto con su esposa de sesenta y cinco años fueran al médico y le dijeran: “Dr. queremos hacer los arreglos en el hospital porque vamos a tener un hijo”? Luego, veinticinco años después volvieran y dijeran: “Dr. ¿Todavía nos tiene el lugar preparado en el hospital? “¿Como sería eso? Esto lo hace a uno actuar algo raro; sus decisiones son raras para el mundo. ¡Pero es un creyente, no importa cuán raro parezca!

La Biblia dice que estaba plenamente convencido que Dios podía cumplir lo que había dicho que iba a hacer. Esa debe ser la actitud de cada creyente en esta tarde. Dios es poderoso para



cumplir toda promesa que ha hecho. No importa lo que digan las denominaciones cuando argumentan que los días de los milagros han pasado y que esto es telepatía mental o leer la suerte, etc. ¡A mí no me importa lo que ellos digan! Yo todavía creo que si el rifle está bien alineado y con la puntería correcta, ciertamente dará en el blanco. Y yo creo que si un creyente está correcto con la Palabra de Dios, él dará exactamente en toda promesa de la Palabra de Dios, vez tras vez. Estoy completamente persuadido de eso. Cuánto más cuando vemos que estamos en esta edad y que estas cosas tienen que ser así. Yo ciertamente creo que cuando esta Novia elegida, llamada y puesta en el Libro de la Vida... Entonces vendrá un estruendo del Cielo que infundirá un tremendo bautismo del Espíritu Santo en esta Novia hasta tal punto que la sacará de la tierra en el Rapto. Dios lo ha prometido así.

No importa cuánta ciencia o cuántos astronautas manden o cuántas cosas más, ni cuántos millones de millas puedan ver, etc. Nada de eso me importa, pues yo sé que hay un Cielo y allí hay un Jesucristo literal que vendrá en la forma de un Cuerpo para recibir Su Iglesia -Su Novia. No importa cuán antigua parezca ser esta historia. Todavía es la verdad porque Dios lo dijo. Eso es lo que creen los creyentes.

Dios dijo: “Yo soy Jehová quien sana todas tus enfermedades. Yo soy Dios, y no cambio.” ¡Amén! Dios es la Palabra, y si El no cambia, entonces ¿cómo va a cambiar la Palabra? “Yo soy Dios, y en mí no hay mudanza.” Así dice la Escritura; Dios mismo lo dijo. Entonces si Él no puede cambiar y Él es la Palabra... “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios (la Palabra inalterable), y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros.” ¡Amén!

Dios utilizó a distintos cuerpos a través de la historia, tales como Moisés, Ezequiel, Jeremías, Isaías, Elías, etc., en los cuales envió Su Palabra temporalmente, pero en el Señor Jesucristo se manifestó toda la Palabra porque Él era Dios, la plenitud de la divinidad corporalmente. Allí estaba El hecho carne. Yo creo toda palabra de eso.

Job fue otro creyente. A veces los creyentes son probados. Mejor dicho, no a veces, sino todas las veces. Porque todo hijo que viene a Dios, tiene que ser castigado, probado y disciplinado como hijo. Recuerde las pruebas, los caminos polvorientos, el sol caliente de la persecución; pero la lealtad de su corazón afina

estas tres clases.

Identifíquese con algún personaje en la Biblia que haya creído, entonces Ud. creará la Palabra cuando sea vindicada, como lo he probado en esta noche, que siempre ha sido la Palabra vindicada, la cual ha resultado contrario a la creencia popular del día.

Si Ud. hubiera vivido en los días de Noé, ¿con cuál grupo se hubiera identificado? ¿Se hubiese quedado al lado de la iglesia de aquel día o al lado de Noé, el profeta? Si Ud. hubiera vivido en los días de Moisés, ¿hubiera Ud. creído el mensaje de Moisés, el cual fue probado y vindicado por Dios, o se hubiera puesto al lado de Dathán y Coré, quienes dijeron a Moisés: “Tú no eres el único hombre santo, hay otros que pueden también hacer estas cosas que tú haces.”? Ud. tendría que haber estado en uno de estos dos grupos. Y en esta noche también Ud. tiene que estar en uno de estos grupos.

Mirando otra edad, ¿se hubiera Ud. quedado con Daniel o se hubiera quedado Ud. con Belsasar en aquella fiesta pagana? ¿Hubiera estado Ud. allá afuera con Daniel, o dentro de aquel festejo tan grande?

¿Se hubiera Ud. quedado con Elías, aquel hombre que había quedado solo, el cual tenía fama de ser un maniático, uno que había perdido el razonamiento, y se encontraba allá sobre el cerro con la calva brillándole por el sol, y un palo chueco en la mano, y unos pájaros trayéndole de comer? ¿O más bien se habría quedado Ud. con los sacerdotes y profetas de Jezabel, y con aquellas mujeres vestidas a la moda, las cuales Elías fustigaba duramente? ¿A dónde hubiera llevado Ud. a su esposa? Piénselo bien e imagínese eso en esta noche.

En los días de Jesucristo, ¿se hubiera Ud. quedado con este joven que no tenía ninguna credencial? El no estaba asociado con ninguna denominación. Le preguntaban: “¿En cuál escuela te graduaste? Tu nombre no aparece aquí en nuestro registro. ¿En dónde obtuviste esta sabiduría? ¿En dónde aprendiste todo eso si nosotros no te lo enseñamos? ¿De cuál escuela vienes? ¿Eres Metodista, Presbiteriano o Bautista?” ¡El no era de ninguno! Correcto. ¡El era la Palabra! ¿Se hubiera Ud. quedado más bien al lado de los fariseos, aquellos con la creencia moderna y el sacerdote que parecía ser tan humilde, manso y cariñoso, y con la organización que ha existido desde el Concilio de Nicea, o desde que la fundó Lutero...? ¿En cuál grupo

“Tienen apariencia de piedad,” y así continúan en el camino. Ese es el grupo de engañadores. Cuídese de esos engañadores; no es del creyente ni del incrédulo, sino del creyente manufacturado. ¡Oh hermano! ¿Qué están haciendo? Caminando a tientas hasta que piensan que tienen algo. Van sacando a la gente cada centavo que puedan y metiendo ese dinero en estas organizaciones tan grandes, contra las cuales nosotros estamos abiertamente, y ellos bien lo saben. Ellos lo saben muy bien. Y no importa lo que uno diga, porque ellos ya han alertado a toda su gente antes de que uno llegue. Ellos le han dicho: “No escuchen aquello.”

Hubo un hombre muy atrevido aquí en el vecino estado de Ohio, en la misma ocasión cuando fue sanado el hermano Kidd, este hombre pasó a la plataforma y dijo: “El hermano Branham es un profeta, no cabe duda, cuando está bajo la unción; pero cuando le deja la unción, no vayan a creer su enseñanza, porque está errada.”

El no sabía que el Señor me había revelado eso estando yo allá en mi cuarto. Yo me fui directamente al culto (posiblemente muchos de Uds. estaban presentes) y dije: “¿Por qué diría un hombre una cosa como esa cuando la Palabra plenamente...?” Ahora, yo no dije que era profeta, él fue quien lo dijo. Y la palabra “profeta,” en el inglés, quiere decir “predicador.” Pero el vidente en el Antiguo Testamento era un hombre que tenía la interpretación divina de la Palabra, y la prueba de esto era que le llegaba la Palabra y él la podía ver de antemano. Ahora, ¿cómo puede alguien decir que un hombre es un profeta, y luego decir que su enseñanza no es correcta? Si ese no es un plan para sacarle el dinero a la gente, entonces ¿qué será? Pero la hora ya está cerca cuando todo eso será sacado a la luz. Pero esa es la clase de gente, el creyente manufacturado, el que le da la palmadita en la espalda y le llama “Hermano,” tal como lo hacía Judas. Pero recuerden, el Señor conocía todo desde el principio y todavía es igual.

Recuerden: Todos Uds. escuchando esta cinta, cada uno de Uds. también se encuentran en una de estas tres clases. Correcto. Ya vamos a terminar. Cada uno de Uds. presentes hoy y cada uno de los que escuchan la cinta están en una de estas tres clases. Cuando llegue el día en que yo tenga que partir de este mundo, estas cintas seguirán existiendo. Correcto. Y cada uno de Uds. están en uno de estos tres grupos. Tienen que estar en uno de ellos. Correcto. No pueden escaparse. Ud. está en una de

aquel material hasta que esté listo para ser colocado en el molde. Los hijos de Dios son formados estrictamente por Su Palabra, porque son ejemplos vivientes; y la Palabra de Dios está viviendo a través de ellos. La prueba viene para sacudirlos hasta el extremo para ver si permanecen. ¿Ve Ud.? Todo hijo que viene a Dios es probado.

Job pasó por unas pruebas muy duras: Le fueron quitados sus hijos y también todo lo demás. Vinieron los miembros de la iglesia y le acusaron de que tenía pecados encubiertos y de cuántas cosas más; sin embargo, él no le puso atención a eso. El sabía que había cumplido con los requisitos de Dios. El sabía que no había razón por la cual Satanás tuviera que tentarle. ¡Él sabía que era el diablo! Y por todo el tiempo en que Satanás pudiera hacerle pensar que su enfermedad venía de su Dios, era un tiempo en el cual estaba aventajándose a Job. Pero cuando Job recibió revelación de que no era Dios tentándole, sino que le estaba permitiendo pasar por estas pruebas para perfeccionarlo. ¡No era Dios; sino Satanás!

Y es igual hoy día. El diablo procurará decirle que estas pruebas y demás cosas, es su Dios tratando de castigarlo; pero no es así. ¡No señor! Es Satanás quien lo hace, pero Dios lo permite para llevarlo a Ud. a su temple, para probar si Ud. está atado a esta tierra por los cuidados mundanos, o si su tesoro está en los Cielos; porque donde esté su tesoro, allí estará también su corazón.

Job fue probado, sin embargo dijo: *“Yo sé que mi redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de desechar ésta mi piel, aun he de ver en mi carne a Dios.”* ¡Amén! Este cuerpo no se puede aniquilar. Aunque se vuelva al polvo, de todas maneras volverá de nuevo. *“Al cual yo tengo de ver por mí, y mis ojos lo verán, y no otro.”* Job lo dijo. ¿Por qué? Porque él fue un creyente. En pruebas, él fue un creyente; en persecución, él fue un creyente. ¡El fue un creyente genuino!

José fue otro creyente. El no podía cambiar lo que era; él era un profeta. Dios lo hizo profeta. El no quería ser distinto a sus hermanos; sin embargo, era diferente. Dios lo hizo de esa manera, y nadie podía tomar ese lugar. Nadie tampoco puede tomar el lugar suyo; no importa cuan insignificante sea. Ud. dirá: “Yo apenas soy una ama de casa.” Pero nadie puede tomar su lugar. Dios, en Su gran economía, ha colocado en orden cada parte del Cuerpo de Cristo hasta tal punto que nadie puede tomar el lugar

de otro. Cualquiera de nosotros los ministros podríamos desear el lugar que ocupa Billy Graham, pero no lo podemos tomar; y recuerden: él tampoco puede tomar el lugar nuestro. Cada uno tiene su lugar. Algunos son evangelistas, otros profetas, otros maestros, otros pastores, y así sucesivamente. Hay amas de casa, mecánicos, agricultores, etc.; pero cualquiera que sea su posición, Dios lo ha colocado en ese lugar, ¿ve Ud.?

José fue profeta. Ahora, él no escogió el poder interpretar sueños; tampoco escogió el poder ver visiones. Ahora, fíjense cuan fiel fue con eso. Ni aun le importó que sus hermanos le cortaran del compañerismo; él permaneció fiel porque creyó aquellos sueños. El creyó en aquel sueño donde los demás manojos se inclinaban al suyo; y eso sucedió porque él lo creyó. El fue un creyente genuino.

Ahora me quedan cinco minutos y todavía me faltan diez hojas. Fijémonos en Natanael. El fue un creyente. ¿Correcto? Cuando Natanael vio lo que estaba sucediendo porque él mismo lo experimentó cuando Jesús le dijo quién era, incluso le dijo que era un Israelita en el cual no había engaño. También le dijo dónde había estado el día anterior cuando estaba orando debajo de un árbol y cómo le había visto cuando Felipe lo llamó. El fue un creyente.

En aquel día habían muchos que decían: “Este es el espíritu del diablo. El diablo es el que obra sanidad divina.” Ese espíritu no ha desaparecido todavía hasta el día de hoy. Todavía hoy hay los que creen que el diablo es quien obra la sanidad divina. Jesús dijo: “Si Satanás echa a Satanás, entonces su reino está dividido, y tal reino no puede permanecer. El no puede hacer eso.” Entonces Satanás no puede echar a Satanás.

Natanael fue un creyente; cuando él vio la Palabra hecha carne y vindicada, él creyó. El dijo: “Rabí, tú eres el Cristo, el Rey de Israel.” El lo creyó. También la mujer junto al pozo, cuando ella vio la vindicación, ella creyó. Ella fue una creyente.

Cuando el ciego Bartimeo... Cuando la mujer le tocó... Estaban caminando y muchos llorando y también había muchos críticos que decían: “No dicen que tú resucitas a los muertos; pues acá hay un cementerio lleno de muertos; ven entonces y resucítalos. Queremos verte haciendo eso.” ¿Ve Ud.? El mismo diablo le dijo: “Si tú en verdad eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en pan.” El mismo diablo en aquellos hombres le vendó los ojos con un trapo y le pegó en la cabeza con un palo, y luego pasaron el palo a otro, y le dijeron: “Si tú

el mismo espíritu que está sobre ellos, el cual fue el precursor de su venida, tal como Juan fue el precursor de la Venida de Jesús.

Ahora, Ud. dice: “Jesús dijo que serían tan semejantes.” Bien. Los elegidos son los que tienen sus nombres en el Libro de la Vida desde antes de la fundación del mundo, los cuales creen TODA la Palabra de Vida, esos son los elegidos. Ahora, fíjense bien en estos acá (Yo digo esto con reverencia y respeto juntamente con el amor de Dios, porque si no es así, entonces soy yo el que debe estar arrodillado ante este altar). Noten bien: Jesús dijo que engañarían a los mismos escogidos, si fuere posible. Estos ciertamente no son los Metodistas ni los Bautistas, porque sabemos que los tales son incrédulos desde un principio; estos son los Pentecostales o sea la organización Pentecostal, los cuales se denominaron y formaron sus fronteras sin la Palabra, y de esa manera construyeron sus muros con su organización, dejando afuera a la Palabra.

Esos engañarían a los mismos escogidos, si fuere posible, porque son muy semejantes a los verdaderos: Lloran, gritan, brincan, reclaman tener cultos de sanidad, etc. Judas y los demás también hicieron eso mismo. Cuando salieron y regresaron regocijados, y hasta tenían sus nombres en el Libro de la Vida del Cordero. PERO RECUERDEN: La Novia no se cuenta en ese número. Ella sube en el Rapto. En el juicio, el tribunal apareció y los libros fueron abiertos (de los malvados) y luego otro libro, que es el Libro de la Vida, también fue abierto, y allí estaba la Novia para juzgar. Otro libro fue abierto, el cual es el Libro de la Vida. Allí tienen a los corderos de un lado y los cabritos del otro. ¿Ve Ud.? Hubo toda esa gente que murió en el pasado que nunca tuvo la oportunidad, esos son los que serán separados.

Ahora, noten bien: “Engañarán a los escogidos.” De éstos es que tenemos que cuidarnos. Esos son los que siguen de cerca, diciendo: “Sí, mi hermano. Aleluya. Sí, Gloria a Dios;” pero en sus corazones tienen otro propósito. Le invitan a su iglesia, pero ¿con qué fin? Para atraer a la multitud con el propósito de sacarle a cada uno todo el dinero que puedan. ¿Creen Uds. que yo no sé eso? Quizás ellos piensan que yo no lo sé, pero sí lo sé. ¡Jesús conocía desde el principio quién era el engañador! Pero ¿qué hizo? Esperó hasta que llegase el tiempo. Así debemos hacer siempre, esperar hasta el preciso momento. No se mueva Ud. por su propia cuenta; espere más bien ese momento.



fue claramente probada y vindicada, y aun con todo eso, todavía “estaban buscando algo, pensando que era un truco; no estaban convencidos en su mente, no lo podían creer. Ud. les dice algo, y todavía retroceden; Ud. les dice algo más, y aún siguen retrocediendo. Es que no les entra. Y cuidado, ellos están esperando hallar la falla, eso es todo lo que están buscando. Si no fuera por la gracia de Dios, todas mis fallas estarían bien descubiertas, si tuviera algunas. Pero por la gracia de Dios no hay fallas en la Palabra de Dios, es el Evangelio puro. Yo siempre he dicho a todo el mundo: “Si Ud. me oye enseñando o me ve haciendo algo que no está conforme a la Palabra de Dios, venga y dígamelo.” Aquí está lo que cubre todas las fallas que Ud. está buscando. Ponga su mira en esta Biblia y entonces no verá ni una sola falla, porque no existen.

Ahora, Judas creyó que había hallado una falla. Este ministro también creyó que había hallado una. Muchas veces piensan que han hallado algo, pero luego se prueba que no es así. ¡Esos son los creyentes manufacturados! ¡Hipócritas! Están el noventa y cinco por ciento en la Palabra, pero así también estaba Eva. Ella tenía hasta el noventa y nueve con nueve décimas; pero esa décima fuera de la Palabra causó toda la muerte y tristeza que hoy existe. Eso mismo es lo que condena a todas las organizaciones y grupos semejantes, porque no toman TODA LA PALABRA DE DIOS. Esos son los creyentes manufacturados, y hallamos que siempre han sido así. Niegan la verdadera Palabra vindicada. Han estado en todas las generaciones y los hallamos a cada paso. También son muy religiosos. Ahora, ya vamos a terminar, veo que ya he tomado otra media hora.

Hallamos que Jesús nos ha alertado en cuanto a esta clase de gente en estos últimos días, porque estos serían tan semejantes a los verdaderos creyentes que hasta engañarían a los mismos escogidos. ¿Cuáles son? Los Judas. Esta gente llega a tal altura hasta el punto donde lloran, gritan, reclaman echar fuera demonios y todo lo demás. Luego vuelven y niegan la Palabra. Exactamente. Tienen una apariencia de piedad. Fíjense bien hasta donde llegó Judas. El espíritu de Judas subió a las alturas del Evangelio hasta cerca de Pentecostés; pero cuando llegó el tiempo de ser bautizado en el Nombre del Señor Jesucristo y estas otras cosas que son parte del bautismo del Espíritu Santo, él tuvo que dar la espalda. Allí mostró sus colores. Y ese espíritu puede vivir en esas denominaciones hasta llegar a esa Verdad, luego de allí tiene que echar para atrás, igual como hizo

nos puedes decir quien te pegó, entonces te creeremos.” Aquellos soldados haciendo mofa de Él.

Parecía que todo estaba en Su contra; pero recuerden: Dios siempre está en la escena. Él siempre está allí listo a toda hora. Jesús les contestó: “Yo le puedo hablar a mi Padre e inmediatamente me mandaría doce legiones de Ángeles.” ¡Oh hermano, qué no haría un solo Ángel! Sin embargo, Él podía pedir doce legiones de ángeles, y estarían allí tan pronto Él lo ordenara; pero Él tenía una obra que efectuar; por lo tanto tenía que pasar por todo eso. Ahora, Ud. tiene algo que hacer. Dios tiene una obra para Ud. y pueda ser que Ud. tenga algunos problemas y angustias, y hasta pueda que tenga algunos pesares; pero ¿debemos orar para evadir estas cosas? No Señor. Más bien debemos pedir que nos lleve a través de todo eso, sea lo que sea. No permitas que me escape de ellos. Si están en mi camino, solamente dame gracia para pasar por todos ellos.

Ahora, fíjense bien en el ciego Bartimeo. Seguramente que alguien le dijo: “Este es aquel Profeta de Galilea, el Hijo de David. Nosotros así lo creemos.” Alguno de los creyentes debió haberle dicho eso. “Nosotros creemos que Él es el Hijo de David.” Y de esta manera este ciego entendió que siendo así, entonces Él era la Palabra. Si este ciego entendió que Cristo era la Palabra, entonces sabía que podía discernir los pensamientos de los corazones; por lo tanto clamó a gritos: “¡HIJO DE DAVID, TEN MISERICORDIA DE MI! “Los incrédulos, es decir, los miembros de las iglesias, estaban gritando toda clase de disparates; pero eso no detuvo de ninguna manera al ciego Bartimeo. Entonces clamó más fuerte todavía: “Jesús hijo de David, ten misericordia de mí”. Es muy posible que Jesús no le pudo oír por causa de la multitud, pero supo que estaban clamando, y se detuvo. Al voltear la vista, allí estaba un creyente. Jesús le respondió: “Tu fe te ha salvado.” Amén.

Le dijo igual a la mujer con el flujo de sangre: “Tu fe te ha salvado.” Porque ella había dicho en su corazón: “Si solamente puedo tocar el borde de su vestidura, sé que sanaré.” Luego: “Tu fe te ha sanado.” ¿Ve Ud.? Ella era una creyente.

Es lo mismo que salvó a William Dauch hace pocos días, y aquí está sentado. Tenía el corazón completamente desfallecido, un ataque al corazón, y eso que tiene noventa y un años de edad. “¡Tu fe te ha salvado! “¿Por qué? Porque él es un creyente.



El Reverendo Thomas Kidd, que también está sentado aquí, ya está cerca de los noventa años. Y cuando él tenía setenta y nueve años lo hospitalizaron con cáncer. El médico le dijo que no tenía ninguna esperanza; pero cuando entramos al cuarto aquella mañana, vimos a ese patriarca sentado allí con una cobija sobre los hombros y golpeando el suelo con su bastón, casi estaba fuera de sí. El le dijo a una ancianita sentada cerca, a la cual llamaba “abuelita” (la conocía porque era una de sus miembros hacía muchos años): “Parece que estás blanca como la nieve.” Eso era más allá de su pensamiento humano; pero cuando el poder de Dios bajó en ese cuarto... El está vivo en esta noche, y eso hace como cuatro años. Un hombre con más de ochenta años, y ahora aquí está en esta noche perfectamente sano del cáncer. El no es un creyente manufacturado, es un CREYENTE. Eso es. El cree a toda Palabra de Dios.

Es como el caso del ciego Bartimeo, él estaba ciego, pero sabía que si podía atraer la atención de Jesucristo, entonces recibiría lo que deseaba. La mujer con el flujo de sangre sabía que si tan sólo tocaba el borde de Su vestidura, ella recibiría lo que deseaba. El hermano Thomas sabía y tenía fe que si yo oraba por él, entonces recibiría lo que deseaba.

¿No es ésta la misma fe que tuvo Marta? Ella dijo: “Señor, lo que Tú pidas a Dios, Dios te lo dará. Nuestro hermano ya tiene cuatro días allí muerto, pero si Tú pides a Dios, Él lo hará por Ti.”

Dícele Jesús: Resucitará tu hermano.

Marta le dice: Yo sé que resucitará en la resurrección en el día postrero.

Dícele Jesús: “YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA”

“Sí Señor, yo creo eso también.”

Jesús entonces le preguntó: “¿Dónde pues le habéis sepultado?” Con eso ya todo estaba concluido. Sí señor.

La reina del Sur llegó en aquella generación de incrédulos, correcto, y se mantuvo firme y creyó lo que vio de Dios. La Biblia dice que ella se levantará con esa generación en el último día y la condenará porque ella vino de lo último de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón.

Moisés fue un creyente. El se había esforzado en la vía intelectual; había intentado toda clase de planes, pero con ninguno

Red Foley, Ernie Ford, Pat Boone. Elvis Presley es un pentecostal, Pat Boone es miembro de la Iglesia de Cristo; Red Foley es un diácono en la Iglesia de Cristo; y Ernesto Ford es un Metodista. ¡Y tantos más con muchos talentos! Son sabios. Actúan en la televisión, y la gente dice: “Mire cuán religiosos son; ellos cantan himnos.” Eso NO SIGNIFICA NADA. Están engañando al mundo. ¿Y qué sacan de todo eso? Judas se fue con treinta piezas de plata. Elvis Presley tiene un patio lleno de Cadillac y millones de dólares por la venta de sus discos; y no sé cuánto tendrá Pat Boone ni los demás. No me importa a qué iglesia pertenecen y cuántas cosas más. ¡Eso es hipocresía! ¡Esa es una cosa fingida! ¡Eso sólo es una cáscara, lo cual sus vidas prueban que no es la verdad! Correcto.

Luego hay aquellos con tremendos talentos que son grandes organizadores. Abundan con la sabiduría mundana. Dicen que predicán el evangelio. Son hombres inteligentes y sabios. Escuche bien: Un hombre que es entrenado en esa forma, no es un predicador, más bien es un orador. Ese es el gran problema de hoy. Jesús nunca dijo: “Vayan y estudien para esto.” El dijo: “Vayan y prediquen el Evangelio y estas señales seguirán a los que creyeren.”

No andemos tratando de entrenar a un orador que puede decir cosas tan hermosas hasta que sintamos que estamos en la presencia de un arcángel. Así no es. “Teniendo apariencia de piedad...” Esos son los oradores, no es el Espíritu Santo en acción. Un hombre sencillo que ni conoce todo el abecedario pueda que venga con el poder de la Palabra y haga que el Espíritu Santo obre cosas de las cuales este otro hombre no conoce nada; y hasta las rechazaría.

Allí lo tiene. Personas grandes, sí señor. Y son organizadores, prósperos, tienen mucho éxito y son muy intelectuales en la sabiduría mundana, igual como fue Satanás para con Eva, aquella mujer tan inocente. El llegó ante Eva y trató de ganarla con sus ideas, prometiéndole que ella sería mucho más sabia de lo que era, y eso era lo que ella estaba buscando. En vez de quedarse con lo que decía la Palabra, el quería venderle la idea de que sería más sabia, y ella le compró el producto. Y hoy día todavía están haciendo igual. La sabiduría de este mundo es necesidad para con Dios, sí señor.

Y es lo mismo por lo cual se vendieron los fariseos con su sabiduría, negando por completo la Palabra de Dios cuando les

dad a su denominación, tal como hizo Judas cuando traicionó a Jesucristo entregándolo a los fariseos y saduceos. Ese espíritu nunca muere, está hoy mismo entre los creyentes, incrédulos y manufacturados. El llegó hasta el punto de vender al Señor Jesucristo por treinta piezas de plata. Y muchos hombres lo hacen hoy por solamente un plato de frijoles o por cien dólares a la semana. Correcto. Completamente niegan a Dios, Quien está en su medio, el Cual compró sus vidas y les trajo la Palabra completa.

Más bien dicen: “Los días de los milagros han pasado hace mucho. Dios no necesita esas cosas hoy día. Yo ciertamente creo en Jesucristo como el Hijo de Dios.” Y otros dicen: “Santificada sea María, madre de Dios, bendecida eres entre todas las mujeres...” Y cuantas cosas más. Otros hasta dicen: “Nosotros creemos en el credo de los apóstoles: Creo en Dios Todopoderoso, creador de los Cielos y la tierra; creo en la Santa Iglesia Católica Romana...” Y todas esas cosas.

Dígame Ud. ¿cuándo tuvieron los apóstoles un credo como eso? Si los apóstoles tuvieron algún credo (es decir, si lo tuvieron) sería el que está escrito en Hechos 2:38:

*Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el Nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.*

Si tuvieron algún credo, así se hubiera leído, pero la verdad es que no tenían credos, sólo tenían la Palabra. Correcto. Y todavía permanece igual, es la misma receta para la cura de la enfermedad del pecado: “Recibiréis el don del Espíritu Santo.” “*Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el Nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.*” Pero estos se venden igual como lo hizo Judas. Esos son manufacturados. Algunos de ellos son gente de mucho talento.

De estos creyentes manufacturados es que tenemos que cuidarnos; ellos son muy astutos. Al que pronto se ofende, que se levanta y se va al oír la primera cosa que no le gusta, no hay que ponerle mucha atención porque él es un incrédulo; pero cuando Ud. ve al creyente manufacturado, ése que se queda, ese es el Judas.

Ahora, ellos tienen muchos talentos. Aquí voy a mencionar algunos nombres, lo cual no debo hacer, pero de todos modos los voy a mencionar para que Uds. los conozcan: Elvis Presley,

tuvo éxito. El trató de sacar a Israel, sabiendo que era llamado para ese propósito. Trató de hacerlo por la vía de la matemática, por la vía militar, por la vía educacional y por todas las formas que pudo pensar. ¡Pero ningún plan le sirvió! Entonces tomó el camino de Dios. ¿Qué sucedió? Había un fuego en una zarza, el cual no la consumía. ¡De allí le habló la Palabra y le dijo: “YO SOY.” No dijo “yo seré” o “yo fui,” sino “YO SOY! Y todavía hoy día es el mismo YO SOY. El es la Palabra, la Palabra Eterna que permanece para siempre.

Moisés no dudó aunque tenía tantas cosas en contra, aun hasta la naturaleza estaba en su contra; pero él con una sencilla vara chueca, bajó y tomó el control de una nación completa y la ahogó en el Mar Rojo, y llevó a Israel a la tierra prometida. ¿Por qué? Porque él creyó a Dios. ¡Ese es el creyente! Ahora, ya he predicado mi media hora sobre los creyentes, y todavía me faltan las otras dos clases; las cuales veremos rápidamente; pues de todas maneras no son tan importantes.

Entonces en segundo lugar tenemos al incrédulo. Hablemos de él un poco. ¿Qué es lo que hace el incrédulo? ¿Qué hace el creyente? El acepta la Palabra; y así ha sucedido con los creyentes de cualquier raza y en todas las generaciones, desde Noé hasta hoy. Podríamos predicar seis meses de avivamiento sobre eso solamente, presentando los distintos ejemplos de aquellos que creyeron. El creyente no tiene dudas. El creyente lo cree sin importar como suena o sin importar lo que los demás digan o cuan imposible parezca ser. De todos modos el creyente lo cree. ¿Qué cree? LA PALABRA. El no cree en los dogmas, sino en la Palabra. No cree en denominación, sino en la Palabra. No es lo que alguien diga, sino lo que la Palabra dice. Ahora recuerden bien, ese es el creyente. El creyente no anda claudicando; él no anda diciendo: “¿Cómo puede ser tal cosa? Podría yo explicar esto...” Ese más bien es el incrédulo. Al creyente no le importa lo que sea; si es la Palabra, entonces es la Palabra. Correcto. Ese es el creyente.

Ahora queremos estudiar acerca del incrédulo. Estos se sentían bien por cuanto les daban palmaditas en la espalda y les llamaban “discípulos.” Por cuanto todo caminaba bien, ellos estaban bien; pero cuando éste que ellos consideraban como un profeta (sabían que verdaderamente era un profeta, porque podía sanar a los enfermos, etc.), cuando El salió con la verdad y les llegó la reprimenda, lo cual era contrario a lo que ellos creían, entonces éstos no pudieron recibir la Palabra. Ellos

podían recibir los milagros y hasta efectuarlos ellos mismos; pues ellos salieron y predicaron y lanzaron demonios, y aun con todo eso, ellos eran incrédulos. Esto está en Lucas capítulo diez, donde Él envió a los setenta de dos en dos. Ellos lanzaron demonios de tal manera que hasta Jesús se regocijó y les dijo: “Yo veía a Satanás, como un rayo, que caía del Cielo.” Ellos echaron fuera a los demonios, y aun Judas estaba allí entre ellos. (Ahora sí vamos a ver al incrédulo.) Pero tan pronto como Jesús comenzó a decir lo que Él era: la Resurrección y la Vida, y además les dijo: “¿qué si viereis al Hijo del hombre que sube donde estaba primero?”

“¿Qué cosa es ésta? Este hombre trata de decirnos que él viene del Cielo. Eso es demasiado para nosotros. No podemos creer eso.”

El dijo: “¿Qué es? La carne de lo cual Uds. hablan, nada aprovecha, más bien el Espíritu es el que da vida.”

Allí lo tienen, es el Espíritu el que da vida a la Palabra. ¡Es el Espíritu, no el credo! Es el Espíritu Santo Quien le vivifica la Palabra, y de esa manera llega a ser algo vivo, algo que Ud. lo ve por la fe y sabe que así es porque la Palabra así lo dice, y el Espíritu le vivifica la Palabra a Ud.

Y hallamos que al hacer esto, los incrédulos... Cuando uno dice algo con lo cual ellos no concuerdan, ellos se marchan diciendo: “¡Yo no tengo que creer eso!” Eso mismo está llegando a ser tan notorio en el mundo hoy día. Uno se pone a decir algo y todo el mundo llega. He visto esto en las campañas: Llegan grandes multitudes y cuando nos ponemos de pie y comenzamos a decir algo, se quedan viéndonos y esperando por pocos momentos; pero cuando comenzamos a decir: “Jesucristo se identificó como el Mesías porque Él fue el Profeta.” Al decir eso, algunos vasos que se consideran llenos, se van. ¿Qué es? ¡Es que son incrédulos!

Ud. me dirá: “Ud. está suponiéndose eso.” Eso no es cierto, no soy culpable de esto. Estoy diciendo exactamente lo que la Biblia dice aquí en esta porción. Ellos eran incrédulos y se marcharon, aunque eran discípulos; pero esto que oyeron era contrario a lo que ellos creían. Decían: “¿Quién puede creer tales cosas? “Eran Fariseos y Saduceos que habían salido de sus organizaciones y se habían unido al Maestro.

Ahora vea esto: Cuando lo sobrenatural es manifestado, eso produce tres clases de creyentes. Así sucedió en Egipto. Allí

El dijo: “Allí está la cosa. El me acaba de decir que tuve mucha fe. La verdad es que él ya está tan cansado que no puede captar la telepatía, ya no le llega. Yo no he tenido ninguna grande fe; yo escribí algo en la tarjeta de oración y ahora él ya no puede captarlo. ¿Lo ven Uds.? Ese es el truco.”

Yo pensé: “¿Qué estará sucediendo? “Luego en ese instante bajó la gracia de Dios. Le dije: “Señor, ¿por qué ha dejado que el diablo ponga en su corazón el deseo de engañar a Dios? “(Era un Judas moderno). Le dije: “Ud. es un predicador de la Iglesia de Cristo. Ud. pertenece a la Iglesia de Cristo en los Estados Unidos, y aquel hombre sentado allá con un traje azul juntamente con la esposa de Ud. y también la esposa de él, anoche estaban los cuatro sentados en una mesa que tenía un mantel verde, y allí Uds. estuvieron de acuerdo que esto era telepatía mental y que iban a venir esta noche...”

Y en ese instante el hombre del traje azul se puso de pie en la congregación y dijo: “Esa es la pura verdad. ¡Dios tenga misericordia de mí!”

Le dije: “Señor, Ud. escribió en su tarjeta que estaba enfermo de tuberculosis y cáncer, y ahora en verdad tiene ambas enfermedades. Eso es suyo.”

El me agarró fuerte por la pierna del pantalón y me dijo: “Yo no...”

Le respondí: “Yo no le puedo ayudar ahora. Siga caminando, eso es un asunto entre Ud. y Dios. Ud. escribió su propio castigo en esa tarjeta.” Allí le agarró la enfermedad. Esa fue la conclusión del asunto.

¿Ve Ud.? Son creyentes manufacturados, engañadores, ¡siempre tratando de hallar fallas a Dios y a Su Palabra! Esos son los Judas. Esos son los más peligrosos. ¿Ve Ud.? ¿Qué sucedió con Judas? ¿Ve Ud. lo que sucedió con este ministro? Así sucede con los creyentes manufacturados. Tienen mucha educación, y a veces son puestos en esta disyuntiva: la Palabra o sus credos; y cuando eso sucede, ellos se venden a su denominación, exactamente como lo hizo su precursor Judas. Judas se vendió a las denominaciones, vendió a Jesús, la Palabra, a una denominación, y de esa manera traicionó a Jesucristo; y todo eso sucedió después que él reclamó ser parte de Su ministerio.

Muchas veces hallamos ministros que reclaman ser siervos de Jesucristo, pero cuando la Palabra es plenamente identificada y vindicada como el Mensaje de la hora, ellos venden su populari-

tarjetas en la línea de oración por medio de telepatía mental. El creía que tenía todo perfectamente calculado, él estaba seguro de eso. El pertenecía a una iglesia que no cree en el Evangelio completo. Llegó a la plataforma cuando yo estaba muy cansado, ya estaban para sacarme de la plataforma. Esto sucedió en Windsor, Ontario, en el Canadá, allí al cruzar la frontera con los Estados Unidos por Detroit. Estábamos en un gran auditorio cuando este hombre llegó con un traje gris y una corbata roja. Era un hombre de parecer muy inteligente y sabio. Cuando llegó frente a mí, le dije: “Déme la mano. Ya estoy muy cansado porque he visto muchas visiones. Déme la mano.” Yo no me di cuenta del hombre cuando puso su mano sobre la mía, y le dije: “Señor, Ud. no tiene nada. Pase adelante.”

El respondió: “Sí, yo tengo algo muy grave.”

Le dije: “Bien, déjeme ver. No señor, Ud. no tiene ninguna señal de nada, Ud. es un hombre completamente sano.”

El entonces hablando fuerte, dijo: “Vaya y vea mi tarjeta de oración.”

Dije: “No importa lo que Ud. haya escrito en la tarjeta. Yo no tengo nada que ver con las tarjetas de oración.” Y yo sin pensar nada; pues estaba demasiado cansado. Pero allí estaba todavía la gracia de Dios. ¿Ve Ud.? Recuerde esto: Si Dios le manda, entonces El estará obligado a cuidarle. No es cosa mía; es de Dios, porque El me mandó. Yo solamente debo pararme firme sobre lo que es la verdad. Cuando Moisés tiró su vara y se volvió serpiente y los magos hicieron la misma cosa, ¿qué más podía hacer Moisés sino estarse quieto, y esperar la gracia de Dios? Eso es todo. Es la misma cosa. Él había cumplido con lo que se le había mandado. Y Uds. bien saben lo que sucedió.

Entonces este hombre (sin mucha reverencia) dijo: “Sí hay algo, mire mi tarjeta de oración.”

Le respondí: “Quizás Ud. tuvo mucha fe y ya sanó.” Y dije esto sin pensar y sin ponerle atención a lo que podía ser.

Entonces él se abrió el saco de su traje y sacando el pecho dijo a la congregación en voz alta: “Allí está la cosa.”

Yo pensé: “¿Qué está sucediendo?”

El miró a todos lados y dijo: “¡Allí lo tienen! ¿No pueden ver el truco?”

Estos son los Judas: un hombre religioso, un predicador de una grande denominación.

también apareció el incrédulo, el creyente y el creyente manufacturado. Así que allí también estaban las tres clases. Aquí tengo escrito lo suficiente para continuar toda la noche; si tuviese que explicar como es esto. Dondequiera que miramos hallamos esos tres grupos. Siempre ha sucedido así.

Ahora, fijémonos bien en estos setenta. Ellos salieron de la presencia del Señor porque Su enseñanza no estaba de acuerdo con lo que ellos pensaban que era la verdad. Pero a nosotros no nos toca pensar nada; lo importante es lo que Él dice. Tenemos que renunciar a nuestro propio pensamiento y decir sólo lo que Él dice. Así es la verdadera confesión. Confesar significa decir lo mismo. Si yo confieso algo que sucedió, entonces tendría que decir exactamente lo que sucedió. Esa es la verdadera confesión. Y Él es el Pontífice de nuestra confesión (o sea nuestra profesión), diciendo lo mismo que dijo Dios. Y así todo estará correcto porque estaremos simplemente repitiendo la Palabra de Dios.

Entonces notamos que los setenta se marcharon. ¿Qué hicieron? Se fueron simplemente porque no estaban de acuerdo. Esto era demasiado para su sabiduría y su yugo con la iglesia. Era demasiado para ellos creer que este hombre parado allí, Quien para muchos era un hijo ilegítimo, tuviese el derecho de llamarse Dios. Él era simplemente un hombre. Ellos le dijeron: “No te apedreamos por tus buenas obras, sino porque tú, siendo hombre, te haces Dios.” Y la misma Palabra decía que EL ERA DIOS: “Su Nombre será llamado Consejero, Príncipe de Paz, Dios Todopoderoso y Padre Eterno.” Las mismas Escrituras que ellos leían... Y el mismo día que ellos estaban cantando el Salmo veintidós en el templo, el cual dice: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has dejado? ... Contar puedo todos mis huesos; ellos miran, considéranme.” Y en otro Salmo: “El guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado.” Ellos estaban cantando este mismo Salmo en el templo, y en ese mismo momento el Sacrificio (Cristo) estaba colgando en la cruz, pronunciando estas mismas palabras que David había escrito ochocientos años antes. Y ellos estaban demasiado ciegos para ver esto.

Y hoy, el mismo Dios que habló de esta edad, está en la escena haciendo las mismas cosas que dijo que haría; pero están demasiado ciegos para verlo. Esos son los incrédulos. Se marchan diciendo: “¡Yo no puedo creer esas cosas! Yo nunca había oído en toda mi vida una cosa semejante a esa.” No



importa lo que Ud. haya o no haya oído, la Biblia dijo que esto sucedería. Esa es Su Palabra.

Aquellos nunca habían oído eso tampoco, pero de todos modos allí estaba. Correcto. Ellos eran incrédulos igual como lo fue Eva. Ella era muy religiosa, por supuesto; pero por cuanto no creyó la verdadera Palabra, tuvo que hacerse su propia religión: Ella se preparó unas hojas de higuera; pero luego se dio cuenta de que eso no le servía. Religión significa cobertura.

Caín también hizo lo mismo. El no podía creer que aquello era la verdad. El dijo: “Dios es santo, Dios es puro y Dios es hermoso. Entonces yo voy a juntar unas florecitas y con ellas aparejaré un altar muy grande y muy hermoso, y así le mostraré a Dios mi reverencia. Me hincaré, me postraré y adoraré a este gran Dios; pondré las frutas y flores sobre el altar porque mi papá y mi mamá allá en el Huerto del Edén se comieron una manzana, o sea, una fruta; y eso fue lo que me desterró a mí. Entonces por esa vía volveré, así que haré esto muy hermoso. Dios de ninguna manera podrá rechazar mi grandiosa catedral. Yo haré esta catedral tan grande y tan hermosa para que capte la atención de Dios.” Satanás es quien mora en esa hermosura. Eso es exactamente lo que nos dicen las Escrituras. Por eso es que a veces una mujer muy hermosa puede llegar a ser una carnada en las manos de Satanás. Si él puede capturarla, entonces Satanás con ella puede enviar más hombres al infierno que con todas las cantinas que existen en el país. Correcto. Igualmente podría hacer con un hombre muy elegante que no se pare firme en su lugar como hombre; con él podría el diablo enviar muchas mujeres al infierno.

Entonces Satanás mora en esa hermosura. ¿Qué trató de hacer allá en el principio? Trató de hacerse un reino más hermoso que el reino de Miguel. Se mudó al norte y con él se llevó la tercera parte de los ángeles. Entonces, ¿pueden ver Uds. de quién era hijo éste que tenía inclinación de edificar el altar más hermoso? Era hijo de Satanás. Ciertamente.

Entonces él edificó su altar y se hincó y adoró e hizo todo igual como lo hacía Abel. Pero Abel sabía que no era eso, sino que había sido la sangre por lo cual habían sido echados del Huerto. El sabía que eso era. El sabía que era la sangre por medio del sexo. Entonces él tomó un corderito y lo ofreció sobre una piedra cortándole el pescuezo.

Noten bien: Dios le dijo a Caín: “¿Por qué no adoras como

sido esto! Detengámonos aquí por un momento y pensemos profundamente: Cuán duro debió haber sido para Jesús caminar allí junto a un hombre que le llamaba “hermano,” sabiendo que éste era un engañador que le iba a estorbar más adelante y le iba a vender por treinta piezas de plata. ¡Cuán duro debió haber sido retener eso por dentro sin poder decir nada! Caminando allí con su amigo (Jesús llamó amigo a Judas), le dijo: “Amigo, ¿no he estado tanto tiempo contigo?” “El sabía esto en Su corazón, pero no podía decirlo. El sabía desde el principio quién le iba a entregar.

Allí tenemos al creyente manufacturado que está por allí esperando alguna oportunidad. El dice: “Sí, yo creo esto y aquello y creo también esto acá; pero óigame, yo oí a tal persona diciendo esto y aquello.” Los manufacturados tienen las orejas muy largas. Mientras que el creyente verdadero no oye nada fuera de la Palabra; eso es todo lo que oye el creyente verdadero. El se fija solamente en la Palabra. El no está buscando las faltas y la escapatoria. El cree a Dios y con eso se queda; con eso está satisfecho, y prosigue hacia adelante. Ese es el verdadero creyente.

El incrédulo se llena muy pronto. Cuando comienza el mensaje, no se puede quedar ni diez minutos; tiene que irse. Eso está en contra de su manera de pensar, y por lo tanto no tendrá nada que ver con eso, él se irá. Luego el creyente manufacturado se queda por allí, ese es como Judas. Ese es el engañador; de ése es que tenemos que cuidarnos. Y éste es el tiempo cuando estos creyentes manufacturados son muy populares entre la gente. Correcto. Algunos son hombres fuertes, educados, con títulos o tienen un salario bueno, etc. Algunos son hombres de mucha astucia, así como suelen ser los hijos de Satanás. Mire como fue que Satanás llegó a concordar con la Palabra. El solamente estaba esperando hallar el punto débil en Eva, a donde él pudiera mostrar su poder para engañarla y entregarla. Ese allá fue Satanás. Ahora encontramos a Satanás en la forma de Judas en la edad de Jesús, en la primera edad. ¿Qué estaba haciendo? Concordando con la Palabra, pero buscando siempre el punto débil. Y así también son los Judas de hoy. Siguen viniendo a los cultos hasta que por fin hallan aquello que les permita decir: “¡Aja! allí está. ¡Con que así es como se hacen las cosas! “Así exactamente son los manufacturados.

Muchos de Uds. se acuerdan de aquella ocasión cuando llegó aquel hombre a la plataforma, el cual pensaba que yo leía las

le gusta. Allí es cuando él muestra sus colores, muestra que es un incrédulo. Juan dijo: “Salieron de nosotros, porque no eran de nosotros desde el principio. Ellos comenzaron con nosotros.” Pablo dijo: “Corráis bien, ¿quién os embarazó para no obedecer a la verdad?” “Salieron porque no eran de nosotros.”

Cuando estos ven la Palabra corriendo perfectamente, ellos quieren obtener alguna clase de truco que ellos también puedan obrar. ¿Ve Ud.? Pero los creyentes verdaderos no dudan nada, ellos creen lo que está escrito en la Palabra y prosiguen hacia adelante. Así es. Quédese siempre con lo que está escrito; si no está escrito, entonces apártese sin importarle lo que esté sucediendo. Tiene que estar escrito. Y cuando ellos ven esa Palabra escrita, lo creen. Cuando ellos ven a Dios moviéndose por Su Palabra y ven la hora y el Mensaje y el tiempo, entonces caminan con eso.

Como les dije esta mañana al referirme a Pilato; como debió haber sido al estar dando vueltas en aquel cuarto aquella noche, con la conciencia atormentada, tratando de deshacerse de aquello, y posiblemente clamaba en aquella noche, diciendo: “He lavado mis manos toda la noche y todavía no puedo entender por qué no están limpias. No podré subir a encontrarme con El con esta sangre sobre mis manos.” ¡No sea Ud. culpable de eso! Si la sangre está sobre sus manos, hay una sola manera de quitarla, y es aceptándola. Correcto. Llegue a ser parte de ella, porque por eso fue derramada esa sangre.

Ahora, el creyente manufacturado se queda allí sentado fingiendo una gran piedad, pero en lo profundo de su corazón está buscando la explicación de lo sobrenatural. ¡El país está lleno de esa clase de hipócritas! Ese es Judas, exactamente. Es el que permanece y llega a ser parte del grupo; Judas fue el tesorero. Siempre se encuentra por allí y siempre tiene la mano abierta para que se la llenen de dinero, ese sí es un detalle clave. Siempre es uno que está mencionando el dinero y tiene la mano lista. Este es el creyente manufacturado. Se porta como un creyente, pero en lo profundo de su corazón... Recuerden, él no podía engañar a Jesús. Después que se habían ido los setenta y los creyentes manifestaron su firmeza, entonces Jesús se volvió a los creyentes y les dijo: “Todavía hay algo entre vosotros. He escogido a doce, y uno de vosotros es un diablo.” Jesús conocía esto desde el principio. ¿Por qué? Porque era la Palabra.

El conocía el secreto del corazón. ¡Cuán duro debió haber

tu hermano para que seas prosperado? Harás bien en hacer como él.” No lo hizo. Caín sabía demasiado por su propia cuenta. ¡El rechazó la Palabra original vindicada! Ahora, ¿no son sus hijos éstos que estamos viendo hoy?

Ahora, Dios ya había dado testimonio de que Abel era justo (Hebreos capítulo once). Dios vindicó el sacrificio de Abel y probó que eso era lo que El aceptaba, eso era Su Palabra y Su plan; y le recomendó a Caín que hiciera igual para que viviera. Pero, ¿cree Ud. que él iba a poner a un lado sus propias ideas? No señor. El era un incrédulo y por lo tanto se marchó. Correcto. Ahora, Nimrod también hizo igual. Eran incrédulos. No creían.

Nabucodonosor hizo igual. Aunque él tenía a Daniel como su dios y lo llamó Beltsasar, lo cual era el nombre de su dios. El vio a Daniel obrar las grandes obras de Dios y por lo tanto le consideró como un dios y le edificó una imagen a su semejanza, la cual colocó en tal lugar en donde podía forzar a todo el pueblo para que le adoraran.

¿Ve Ud.? El reino gentil comenzó con la adoración obligatoria a una imagen de un hombre santo, y asimismo terminará el reino gentil: con la adoración obligatoria a la imagen de un hombre santo. Y también en el comienzo del reino gentil una mano escribió sobre la pared algo que nadie pudo descifrar, sino sólo el profeta; y ahora también la mano ha escrito sobre la pared (correcto), ha escrito la palabra **Ichabod**, lo cual significa que la gloria de Dios les ha dejado. La escritura está sobre la pared y solamente puede ser leída por los que tienen mente espiritual y que creen en cosas espirituales, los cuales han nacido del Espíritu de Dios.

Belsasar salió y trajo los vasos de la casa de Jehová para beber el vino. ¿Por qué? Porque era un incrédulo. Él pensaba que era un creyente, pero era un incrédulo porque no creyó la Palabra.

Acháb también era un incrédulo. El se portaba como si fuera un creyente y siempre se encontraba entre los creyentes, pero él era un incrédulo. ¿Qué hizo? Se casó con una idólatra y así introdujo la idolatría a Israel. El era un incrédulo, lo sabemos.

Ahora, esta clase de gente no acepta que toda la Palabra de Dios sea la verdad. El incrédulo es un hipócrita, recuerde eso. El se porta diciendo que cree, pero niega la Palabra. El dice: “Tanto de la Biblia es correcto.” Pero si no considera toda la

Biblia como correcta, entonces eso lo convierte en un incrédulo. Ud. tiene que creer toda jota, todo tilde y todito lo que dice la Biblia, porque ella tiene que ser la verdad. Si no considera como la verdad a toda la Biblia, antes dice: “pues yo no creo esto ni aquello.” Entonces Ud. es un incrédulo.

En una ocasión un ministro me dijo: “Señor Branham, a mí no me importa cuantas personas Ud. pueda presentar como personas que han sido sanadas; de todas maneras yo no lo creeré.”

Le dije: “Correcto. Ud. no puede creer porque Ud. es un incrédulo. Esto no es para Ud. Esto es solamente para el creyente. Ud. tiene que creerlo.” Y la cosa es que ellos no lo creen. Bien habló el profeta Pablo cuando dijo: “Vendrán traidores, arrebatados, hinchados, amadores de los deleites más que de Dios; teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella (o sea el poder de la Palabra): y a éstos evita.”

Entonces noten que ellos niegan la Palabra completa, pero en todas sus formas son muy religiosos. Ellos son incrédulos a la Palabra verdadera, aunque ésta sea vindicada en cada edad. Dios vindicó la palabra de cada uno de estos que hemos visto: Noé, Moisés y todos los profetas. Dios habló por medio de lo sobrenatural y vindicó la Palabra, y aun con todo eso, hubo esta gente que le dio la espalda y se fue. Allí también estaban los setenta mirando a Jesús hacer todas aquellas cosas y además con el conocimiento de las Escrituras que les mostraban que esa era la edad cuando todo eso debía suceder. Luego cuando Él les dijo algo acerca de partir el pan y otras cosas espirituales, entonces ellos dijeron: “Esta es una cosa muy dura.”

Entonces Él les preguntó: “¿Qué diréis entonces si viereis al Hijo del hombre subir al Cielo de donde vino? ¿Es la carne o es el Espíritu quien vivifica? “¿Ve Ud.? Con eso ellos se fueron diciendo entre sí mismos: “No. Nosotros no podemos creer tales cosas.” Ellos plenamente le dieron la espalda a la Palabra. Esos ni se quedaron para ver qué sucedería. Ese es el incrédulo. ¿Y qué hacen ellos? Hallamos que esta clase de gente (a sí mismos llamados creyentes) así son en sus formas de religión, pero no pueden ver la Verdad de la Palabra de Dios identificada, porque es contrario a lo que ellos creen. No importa lo que Ud. cree, o cuan leal sea, o cuan religioso sea; esas cosas no tienen nada que ver. ¿La sinceridad? Eso no tiene nada que ver. Yo he visto a personas tan sinceras... He visto a los paganos quemar a

sus hijos y también echárselos de comida a los cocodrilos; es decir, madres sacrificando a sus hijitos. Eso es mucho más de lo que haría cualquier Cristiano. Ellos son sinceros. Ellos creen sinceramente, pero están sinceramente errados. La gente viene y dice: “Esta iglesia ha estado aquí por tantos años.” No, no. Ud. está sinceramente errado si se encuentra contrariando a la Palabra.

Otros dicen: “Yo no creo en esas boberías.” Pero la Biblia nos dice que así es. “Yo no creo que tenemos que hacer esto o aquello.” A mí no me importa que Ud. piense que no tiene que hacerlo; Dios dijo que tenía que ser hecho. “Estas señales SEGUIRÁN a los que creyeren.” ¿Hasta cuándo? “Hasta el fin del mundo.” ¿A quién? “A toda criatura.” ¡Así será!

Y este mensaje de la hora con el cual nos estamos gozando en la presencia de Dios en estos últimos días, en el tiempo del atardecer, cuando las luces están brillando, y todas estas cosas han sido abiertas y la Palabra ha sido vindicada y probada como la verdad. Lo que se profetiza llega a suceder, y aun la ciencia y demás cosas prueban que es la verdad -que el Señor Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos; luego ¿cómo podría un hombre dar la espalda a todo eso? Ciertamente tiene que ser un incrédulo, el cual se encuentra sin esperanza y sin remedio. Es una persona entorpecida por el poder de Satanás. Entonces para él ya no hay esperanza. Este es el incrédulo. Antes habíamos visto al creyente; ahora, en tercer lugar, tenemos al creyente manufacturado. Este es el más terrible, el creyente manufacturado. Y recuerden, allí están los tres grupos.

Hallamos que éstos obran tal como su padre Judas. Allí estaba Pedro y los demás apóstoles, que eran los creyentes verdaderos; allí estaban los setenta, que representan los incrédulos; y Judas todavía estaba allí con ellos, el cual era el creyente manufacturado. ¿Qué hacen éstos? Estos son los que permanecen hasta que puedan hallar algún error. Todo el tiempo están buscando la falla para ver como se puede explicar la cosa; están buscando para ver si es un truco o alguna cosa de magia. Están simplemente esperando la oportunidad para venderlo, o sea, buscando la escapatoria, lo están buscando. Mientras que el incrédulo no espera; él condena el asunto y se va. El creyente, por el contrario, suceda lo que suceda, él de todos modos lo cree porque es la Palabra. Allí están las tres clases.

El incrédulo se marcha cuando oye la primerita cosa que no